

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: **DIANA ELIZABETH VÁSCONEZ CHÁVEZ**, con **CC. 171686981-1**, autora del trabajo de graduación intitulado: **"INCIDENCIA DEL AGENTE MATERNO EN RELACIÓN CON EL HIJO, EL CUERPO Y EL DESEO"**. Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica con seis psicólogos clínicos en la ciudad de Quito en el año 2018, previa a la obtención del título profesional de **PSICÓLOGA CLÍNICA**, en la Facultad de **Psicología**.

- 1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENESCYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.
- 2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca de la PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, julio 2018



DIANA ELIZABETH VÁSCONEZ CHÁVEZ
CC. 171686981-1

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

PSICOLOGÍA CLÍNICA

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
PSICÓLOGA CLÍNICA**

**INCIDENCIA DEL AGENTE MATERNO EN
RELACIÓN CON EL HIJO, EL CUERPO Y EL DESEO.**

**Estudio realizado desde la teoría psicoanalítica con seis psicólogos, en
la ciudad de Quito en el año 2018.**

DIANA ELIZABETH VÁSCONEZ CHÁVEZ

DIRECTOR: Mtr. Francisco Jaramillo Tejada

Quito, 2018.

DEDICATORIA

A Dios por permitirme culminar una meta más en mi vida profesional.

A mis padres y mis hermanas.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres Josué y Marcela por ayudarme a cumplir todas las metas que me he propuesto, por ser mi motivación y mi orgullo, gracias por el ejemplo y la educación que me han brindado, gracias a ustedes he logrado muchas de las metas que me he planteado.

A mis hermanas mayores Tania y Katy por ser ese ejemplo a seguir, gracias por siempre apoyarme, motivarme y nunca dejarme sola, gracias por todo el amor y comprensión que me han brindado, las dos son mi inspiración y mi fuerza.

Tania, gracias por el apoyo incondicional, la confianza y por siempre creer en mí, gracias a ti pude culminar esta nueva etapa en mi vida, este logro lo comparto contigo.

A esos amigos que han sido parte de toda esta trayectoria por la Universidad, gracias por los momentos vividos, por la ayuda y comprensión que me brindaron estos años.

A mi tutor Francisco Jaramillo quien con sus conocimientos, experiencia y dedicación me ayudó con la realización de esta disertación.

A todos los profesionales que voluntariamente accedieron a formar parte de esta investigación.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

DEDICATORIA.....	i
AGRADECIMIENTOS.....	ii
ÍNDICE DE CONTENIDOS.....	iii
RESUMEN.....	vi
ABSTRACT.....	viii
INTRODUCCIÓN.....	1
PRIMER CAPÍTULO.....	3
1. Estructuración de la mujer	3
1.1 Sexualidad femenina	3
1.2 ¿Qué es ser madre? y ¿qué es ser mujer?	6
1.2 Agente materno.....	8
1.2.1 Definición	8
1.2.2 Embarazo.....	9
1.2.3 Relación madre-hijo en los primeros años de vida.....	11
1.2.4 El proceso de separación	12
SEGUNDO CAPÍTULO.....	17
2. Relación: el hijo, el cuerpo y el deseo	17
2.1. ¿Qué es un hijo?	17
2.1.1 El niño como falo de la madre	19
2.1.2 El estadio del espejo	22
2.1.3 Los tres tiempos del Edipo.....	25
2.1.4 La constitución subjetiva del niño	28
2.2 El cuerpo en psicoanálisis.....	31
2.2.1 ¿Qué es un cuerpo?.....	31
2.2.2 La imagen del cuerpo	34
2.2.3 El cuerpo y el transactivismo.....	37
2.3 Deseo	40
2.3.1 Definición	40

2.3.2 Deseo de hijo	43
2.3.3 Sustitución del deseo materno por el Nombre del Padre.....	45
TERCER CAPÍTULO.....	49
3. Metodología	49
3.1 Participantes	50
3.2 Instrumentos	51
3.3 Procedimiento.....	51
3.4 Resultados y discusión	52
3.5 Análisis de resultados	70
CONCLUSIONES.....	73
RECOMENDACIONES.....	77
BIBLIOGRAFÍA.....	78

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1: Criterios de Inclusión y Exclusión	50
Tabla 2: Pregunta N° 1	54
Tabla 3: Pregunta N° 2	55
Tabla 4: Pregunta N° 3	56
Tabla 5: Pregunta N° 4	57
Tabla 6: Pregunta N° 5	58
Tabla 7: Pregunta N° 6	59
Tabla 8: Pregunta N° 7	60
Tabla 9: Pregunta N° 8	61
Tabla 10: Pregunta N° 9	62
Tabla 11: Pregunta N° 10	63

Tabla 12: Pregunta N° 11	64
Tabla 13: Pregunta N° 12	65
Tabla 14: Pregunta N° 13	66
Tabla 15: Pregunta N° 14	67
Tabla 16: Pregunta N° 15	68
Tabla 17: Pregunta N° 16	69

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1 Tomado de: Lacan, 1971/20005, p. 539	46
Figura 2 Tomado de: Lacan, 1971/20005, p. 539	47

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1: Tabla de nómina de entrevistas de profesionales	1
Anexo 2: Modelo de consentimiento informado.....	4
Anexo 3: Consentimiento Informado N° 1	5
Anexo 4: Consentimiento informado N° 2	6
Anexo 5: Consentimiento Informado N° 3	7
Anexo 6: Consentimiento Informado N° 4	8
Anexo 7: Consentimiento Informado N° 5	9
Anexo 8: Consentimiento Informado N° 6	10
Anexo 9: Entrevista.....	11

RESUMEN

El presente trabajo parte de la consideración de que el agente materno cumple una determinada función y tiene una importancia considerable dentro de la estructuración psíquica de un sujeto. Siguiendo esta postura se propone en este trabajo una elaboración que abarque la relación madre-hijo, el cuerpo y el deseo como una influencia en la subjetivación del niño.

La propuesta consiste en abordar la maternidad desde un enfoque psicoanalítico tomando en cuenta los conceptos: agente materno, hijo, cuerpo y deseo, para de esta manera conocer cómo se estructura subjetivamente un sujeto a partir de los conceptos mencionados. De igual manera se partirá de entender a la maternidad más allá de lo biológico, es decir, se la abordará como un entramado de procesos psíquicos que afecta tanto a la madre como a su hijo.

Según Sigmund Freud (1924/1997) todo sujeto tiene que pasar por el deseo de la madre. Una madre en el momento del embarazo experimenta cambios tanto físicos como psíquicos; es en esta situación en donde la mujer entra en un estado de completud, pues toma a su bebé como un objeto que la complementa (falo). Esta relación simbiótica que se da entre la madre y el hijo es necesaria y de vital importancia para la supervivencia de los dos, ya que la función del hijo sería ubicarse en la posición de ser todo para la madre, ser quien viene a completarla y a satisfacer su deseo de ser madre. A su vez, el deseo de todo hijo es ser deseado, puesto que es esto lo que le permite introducirse en la cultura y tener un reconocimiento del gran Otro primordial, el infante toma este deseo como suyo y piensa que la madre es feliz solo por él; pero la madre puede buscar esta felicidad más allá de su hijo. ¿Cómo llega la madre a este punto, a dejar de ver a su hijo como un objeto puro de completud que solo satisface su deseo de ser madre?

De acuerdo con la teoría psicoanalítica, el problema del deseo de la madre, es que produce una serie de efectos para el desarrollo del niño y en la propia madre, estableciendo relaciones de dependencia que afectarán su comportamiento en la vida adulta. Además, a partir del deseo materno se va estructurando la psiquis del sujeto y posteriormente ingresa en el orden Simbólico.

Es importante considerar también que para que el niño pueda posicionarse como un sujeto autónomo y separado de su madre en esa primera relación que se genera entre ambos en un determinado momento, debe existir la presencia de un tercero que advenga como una instancia que dicte la ley, que prohíba tanto al niño como a su madre de esa simbiosis, de esa completud en la que se posicionan; de esta manera la madre podrá ceder a su hijo a la cultura, volver a su falta y el niño podrá posicionarse como un sujeto social, un sujeto del lenguaje.

Finalmente, a través del trabajo efectuado se planteará una relación de lo que se estableció en la teoría con la práctica clínica mediante entrevistas que se establecen sobre la experiencia de los psicólogos que fueron entrevistados.

Palabras clave: Agente materno, hijo, cuerpo, deseo.

ABSTRACT

The present secondary work of the consideration of the maternal agent fulfills an important function and has a considerable importance within the psychic structuring of a subject. This situation presents in this work a preparation that embraces the mother-child relationship, the body and desire as an influence on the subjectification of the child.

The proposal is to approach motherhood from a psychoanalytic approach taking into account the concepts: maternal agent, child, body and desire, in order to know how a subject is structured subjectively from the concepts mentioned. In the same way, it will start from understanding motherhood beyond the biological, that is, it will be approached as a framework of psychic processes that affects both the mother and her child.

According to Sigmund Freud (1924/1997), every subject must go through the desire of the mother. At the time of pregnancy, the mother experiences physical and psychic changes, it is in this situation where the woman enters a state of completeness, since she takes a baby as an object that complements her (phallus). The mother's symbiotic relationship with her child is necessary and vital for their survival, since the role of the child is to be in the position of being everything for the mother. At the same time, the desire of every child is to be desired, since this allows child introduces himself into the culture and has a recognition of the great primordial "Other", the infant takes this desire as his own and thinks that his mother is happy only for him.; but the mother can search this happiness beyond her son. How does the mother do to arrive at this point, to stop seeing her child as a pure object of completeness that only satisfies her desire to be a mother?

In accordance with psychoanalytic theory, the problem of the mother's desire is that it produces a series of effects for the development of the child and the mother, establishing dependency relationships that will affect behavior child in adult life. In addition, from the maternal desire the psyche of the subject is structured and later enters the Symbolic order.

It is also important to consider that for the child to be able to position himself as an autonomous subject and separated from his mother in that first relationship that is generated between them at a certain moment, there must be the presence of a third party that acts as an instance that dictates the law , that prohibits both the child and his mother from that

symbiosis, from that completeness in which they position themselves; In this way, the mother can cede her child to the culture, return to her lack and the child can position herself as a social subject, a subject of language.

Finally, through the work carried out, a relationship of what was established in the theory with the clinical practice will be established through interviews that are established on the experience of the psychologists who were interviewed.

Keywords: *Maternal agent, child, body, desire*

INTRODUCCIÓN

La presente investigación, tendrá como aspecto central analizar el agente materno, la relación que tienen las madres con sus hijos, la constitución de la subjetivación de los niños y los posibles efectos que esta relación conlleva. Como aspectos secundarios esta disertación abordará términos para ser analizados como el hijo, el cuerpo y el deseo.

La disertación a realizarse tiene como objetivo analizar la incidencia del agente materno en la relación con el hijo, el cuerpo y el deseo y cómo ésta determina la estructuración subjetiva del niño; se analizarán también los conceptos de feminidad, maternidad y la relación que existe entre el hijo, el cuerpo y el deseo. Para la realización de esta investigación se han tomado en cuenta una serie de preguntas base, que ayudarán en la búsqueda de la información pertinente de la temática planteada; las preguntas realizadas son: ¿Cómo incide el agente materno en la estructuración psíquica de un niño? ¿Cuál es la transmisión esencial que se espera del agente materno? ¿Se puede plantear que la posición femenina de la madre garantiza que la función paterna opere eficazmente? ¿Cómo el hijo viene a llenar imaginariamente la falta de la madre? ¿Cómo aporta el agente materno en la subjetivación del niño?

Esta investigación partirá desde un enfoque psicoanalítico, que explica que el niño necesita de un otro para poder satisfacer sus necesidades; es la madre quien constituye el medio posibilitador para el niño, ya que de esta manera lo puede investir narcisísticamente (Freud, 1924/1997); todo ello con el objeto de identificar y analizar los aspectos importantes que surgen en la relación madre e hijo; y además se describirá al agente materno como un fenómeno que afecta posiblemente y de manera circunstancial a los hijos.

La modalidad que se aplicará en el proyecto corresponde a la cualitativa, ya que se realizarán registros narrativos de los fenómenos estudiados. Los tipos de investigación que se aplicarán en el proyecto corresponden a la bibliográfica, de campo y descriptiva. En el caso de la investigación bibliográfica, permitirá acceder a distintos libros, investigaciones y documentos que dan cuenta del contexto de la problemática analizada. Mientras que la

investigación de campo y descriptiva, se utilizará para describir y exponer de una manera detallada la relación que surge entre la madre y su hijo.

En el primer capítulo, se analizará el agente materno y se pondrá énfasis en el desarrollo de los conceptos de estructuración psíquica de la mujer, la feminidad y la maternidad. Freud (1925/1997) afirma que existe una fase pre-edípica en las mujeres, la niña reconoce el hecho de su castración, por este motivo existe una evidencia anatómica, la de no tener pene, lo que la lleva a reconocer su propia inferioridad frente al varón. (1925/1997, pág. 129), es por esta razón que el hijo viene a suplir la falta en la mujer, la madre toma a su hijo como falo. Todo lo mencionado anteriormente tendrá la finalidad de comprender el proceso que lleva a cabo una mujer para finalmente posicionarse como madre, quien no solamente satisface las necesidades biológicas del bebé, sino que se asume como madre de ese hijo.

En el segundo capítulo, se llevará acabo el desarrollo de los conceptos: el hijo, el cuerpo y el deseo, con la finalidad de analizar la relación que tiene la madre y su hijo. Se analizará como el deseo de una madre es determinante en los procesos estructurantes del niño en la primera infancia, como se constituye subjetivamente y las marcas simbólicas que inscribe una madre en el cuerpo de su hijo a partir de ese deseo. Se abordará también como el niño se apodera de una imagen para sí mismo, las cuales serán un soporte para identificaciones futuras.

Finalmente, en el tercer capítulo de esta disertación se hará referencia a la aplicación práctica, se realizaron entrevistas a seis psicólogos clínicos con formación psicoanalítica acerca del tema de la relación madre e hijo y como el deseo materno genera posibles efectos a los hijos, para de esta manera articular la teoría con la clínica, se realizó a su vez un análisis cualitativo de las entrevistas, para posteriormente analizar los datos obtenidos.

PRIMER CAPÍTULO

1. Estructuración de la mujer

1.1 Sexualidad femenina

Para poder desarrollar esta investigación es necesario comenzar con la siguiente pregunta: ¿qué es ser una mujer? Y por esta razón es necesario tomar en cuenta lo dicho por Freud acerca de cómo vive la niña su Complejo de Edipo. Para Freud el Complejo de Edipo se caracteriza por la presencia de deseos amorosos y hostiles del niño hacia los padres, en primer lugar, se da el deseo del progenitor del sexo opuesto y en segunda instancia, el deseo de muerte del progenitor del mismo sexo. Se diría entonces que el complejo edípico es: el “conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 50). Se manifiesta durante la fase fálica, aproximadamente entre los tres y los cinco años de edad.

Hombres y mujeres pasan por el complejo de Edipo, en cada sujeto esta transición es diferente, aunque en un inicio la madre es considerada como el primer objeto de amor para ambos. En primera instancia, la niña se da cuenta de la diferencia anatómica que existe entre ella y los varones, nota la presencia del pene, por esta razón lo toma como superior reconociendo su propia inferioridad frente a los niños, a partir de esto cae como víctima de la envidia del pene. Esta diferencia que la niña evidencia hace que se aleje de la masculinidad y la encamine hacia la feminidad, “[...] el conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos esfuerza a la niña a apartarse de la masculinidad y del onanismo masculino, y a encaminarse por nuevas vías que llevan al despliegue de la feminidad” (Freud, 1925/1997, p. 274).

Posteriormente, la niña pasa por un periodo de resignación, ya que toma conciencia de que no posee pene y este deseo le es reemplazado por el deseo de tener un hijo, razón por la cual, toma al padre como objeto de amor y a la madre como objeto de celos. El complejo

de Edipo en la mujer es una formación secundaria, puesto que la entrada al mismo es dirigida por el complejo de castración, “Mientras que el complejo de Edipo del varón se va al fundamento debido al complejo de castración, el de la niña es posibilitado e introducido por este último” (Freud, 1925/1997, p. 275), la niña desde su nacimiento vive la castración como un hecho concreto y consumado, ella no sólo cambia su objeto sexual de la madre al padre (clítoris a la vagina), sino que a su vez cambia su deseo de tener pene por el deseo de tener un hijo del padre.

La niña después de hacer esta doble vía de cambiar su objeto sexual de la madre hacia el padre, cae en un periodo de latencia y se encamina a la feminidad definitiva, cuando la mujer toma a su padre como modelo e identifica a su posterior pareja con él y lo convierte en su objeto de amor.

La clave de la feminidad para Freud, es el éxito del complejo de Edipo, por el cual se resuelve el complejo de Edipo, es decir, que la niña tome al padre como objeto, como objeto de amor, Ese vínculo edípico, le permitirá transformar su deseo de falo, su *penisneid*, su envidia fálica, en deseo de tener niños y deseo de un marido “poseedor de un pene (Gallano, 2001, p. 14).

Freud en su texto sobre la sexualidad femenina (1931/1997), explica que en el momento en que la niña toma consciencia acerca de esta diferencia anatómica de sexos entre ella y el varoncito, reconoce su inferioridad derivando de esta manera tres orientaciones de desarrollo:

La primera lleva al universal extrañamiento respecto de la sexualidad. La mujercita, aterrorizada por la comparación con el varón, queda descontenta con su clítoris, renuncia a su quehacer fálico, y con él a su sexualidad. [...] La segunda línea, en porfiada autoafirmación, retiene la masculinidad amenazada; la esperanza de tener alguna vez un pene persistente hasta épocas increíblemente tardías. [...] Un tercer desarrollo, que implica sin duda rodeo, desemboca en la final configuración femenina que toma al padre como objeto y así halla la forma femenina del complejo de Edipo (Freud, 1931/1997, p. 231-232).

Asimismo, la entrada en el complejo de Edipo de la mujercita resultará en tres orientaciones: 1. La suspensión total de la vida sexual, esta surge debido a la frustración provocada por la envidia de no tener pene, de esta manera renuncia a su quehacer masturbatorio y las mociones sexuales reprimidas van a configurar la neurosis; 2. la hiperinsistencia de la virilidad, por medio de esta vía la mujer puede caer en un complejo de masculinidad ya que le lleva a insistir en su posición fálica y en ocasiones a elegir su objeto de amor en personas del mismo sexo (homosexualidad); 3. y la feminidad definitiva, en esta vía no hay una evidente renuncia a la sexualidad, puesto que existe este cambio de objeto de

la madre al padre y el cambio de zona erógena del clítoris a la vagina. A su vez la maternidad le ofrece a la mujer la posibilidad de obtener el falo a través del hijo, produciendo de esta manera una salida normal al Edipo femenino.

La feminidad para Freud se alcanza cuando una mujer consiente convertirse en el objeto de un hombre que sustituya al padre del Edipo, así pues, devendrá como objeto de amor y objeto de deseo de un hombre.

Para Jacques Lacan miembro de la escuela francesa de psicoanálisis, tanto las niñas como los niños están sometidos a la primacía del falo, y son las modalidades del amor, del deseo y del goce lo que caracteriza a la diferencia sexuada. Afirma también que, si el varoncito tiene que renunciar a ser el soporte del objeto *a* para su madre e ir a buscar estos soportes del lado de las mujeres; para la niña esta salida es distinta, pues ella también tiene que renunciar a ser este soporte para su madre, pero es necesario que ella retome y se transforme en el soporte de este objeto para un hombre.

El mismo autor menciona que una mujer entra en la lógica del deseo mediante la identificación al falo como significante, de esta manera la posición sexual de la mujer está dada por la identificación con el objeto que causa el deseo del Otro. “Una posición femenina permitiría salir de la clandestinidad, aceptando la lógica por la cual ella tiene necesidad del deseo del hombre y de la maternidad del acto sexual, para acceder a un goce esencial y encontrar un lugar simbólico como mujer” (Hopen, 2004, p. 427).

Por otro lado, para Martine Lerude (2003) perteneciente a la ALI (*Asociación Lacaniana Internacional*), la feminidad es un término que se puede abordar a partir de 3 campos: en primer lugar, se puede hablar de feminidad a nivel subjetivo a partir del recorrido que la niña cumple para convertirse en una mujer; el segundo campo de la feminidad es a nivel colectivo y social pues está atrapado en un imaginario social, es decir en pensamientos, imágenes y prejuicios construidos por la cultura; no podemos hablar de feminidad solamente en términos individuales, ya que también existen imágenes colectivas que la sociedad en la cual una mujer se desenvuelve le impone ya que de esta manera se incluye en la misma y es reconocida. Finalmente, un tercer nivel que está conectado con la relación que se tiene con el otro sexo, la feminidad se forma entre la relación que tiene un hombre y una mujer, es decir, ella busca un lugar en el fantasma masculino para sentirse deseada por el mismo.

Asimismo, Lerude (2003) concuerda con las aportaciones que postuló Freud acerca de la feminidad, dicha autora afirma que la feminidad se desarrolla en dos ejes principales: en el primer eje, existe una identificación con el ideal fálico que puede representarse con el éxito profesional, la belleza o la maternidad, pues en estas es en donde la mujer puede hacerse reconocer. El segundo eje es en el cual la mujer se identifica con el objeto, con el objeto causa de deseo de su compañero, esta es la vía por la cual puede hacerse desear. De este modo, la feminidad depende de la dinámica identificatoria que posean las mujeres. “La feminidad depende del movimiento de una dinámica identificatoria y es lo que permite reconocer la asimetría estructural entre las mujeres y los hombres” (p. 240).

1.2 ¿Qué es ser madre? y ¿qué es ser mujer?

En nuestra sociedad y por muchas generaciones se ha comentado que una mujer nace para ser madre, frecuentemente se dice que ese es su rol principal cuando forma una familia. Las mujeres son las responsables de la procreación y del hogar, se suele mencionar que primero se es madre y luego mujer, pero ¿podríamos afirmar que toda mujer tiene el deseo de ser madre?

Para la sociedad una madre tiene la responsabilidad de criar bebés sanos y estables que puedan con el tiempo adaptarse adecuadamente y con felicidad a las demandas que impone la cultura, pues es en los primeros años de vida del bebé en donde se adquieren las bases psicológicas sobre las cuales se va a construir las relaciones adultas, es decir, se considera una buena madre a aquella que sea todo poderosa y que cuide adecuadamente a su hijo. “Nuestro cuadro ideal de una mujer verdaderamente maternal es la de la madre omnipotente, que todo lo sabe y que cuida correctamente a su hijo por puro instinto” (Welldon, 2013, p. 31).

Estela Welldon (2013) en su texto “Madre, virgen, puta. Un estudio sobre la perversión”, afirma que la sociedad en la que se desenvuelve una mujer espera que cuando esta se convierte en madre se comporte como si tuviera poderes mágicos, para que de esta manera pueda manejar las emergencias que conlleva tener un hijo con habilidad y mucha

destreza, sin tomar en cuenta que puede no saber nada acerca de cómo se cría un bebé, excepto que con su llegada se supone que obtendrá felicidad y mucha satisfacción.

Una mujer desde muy pequeña sabe que posee un órgano reproductivo; luego explorará y sabrá que en el momento de la relación sexual puede desencadenar en un embarazo, el cual será el resultado del deseo de una mujer de tener un hijo. Para la psicoanalista francesa Nicole Stryckman (1993), una mujer a nivel inconsciente realiza y vive su feminidad a través de la maternidad y por ende el rechazo a esta maternidad es un rechazo también hacia su feminidad.

Ahora bien, una mujer cuando tiene una pareja espera ser amada por esta, pero a su vez, su deseo más fuerte es el de tener un hijo, es decir, el de convertirse en madre. La madre espera que ese hijo deseado venga a llenar su falta, a llenar un vacío; ella busca que su bebé la reconozca como madre, a su vez, ese reconocimiento también tiene que venir por parte de su marido y familiares, para que de esta manera pueda ser reconocida como mujer, pero sobre todo como madre.

Por otro lado, Donald Winnicott (1966) perteneciente a la Escuela Inglesa, afirma que no solamente la sociedad es quien le proporciona experiencias a una mujer para que se pueda desenvolver en su rol como madre, sino que también es importante tomar en cuenta que la mujer entra en una fase en donde ella es el bebé y el bebé es ella; esto la ayudará a recordar que en su momento ya fue un bebé y que tiene recuerdos de haber sido cuidada y a su vez estos recuerdos la ayudarán en sus experiencias como madre.

Para el momento en que el bebé está maduro para el nacimiento, la madre, si ha sido bien cuidada por su compañero o por el Estado, o por ambos, está preparada para una experiencia en la cual sabe perfectamente bien cuáles son las necesidades del bebé (Winnicott D. , 1966, p. 23).

El autor argumenta que una mujer cuando decide ser madre, decide también ser la instancia que facilita al bebé las primeras etapas de los procesos de crecimiento psicológico, pues un bebé existe siempre con alguien más, alguien que debe ser lo suficientemente buena para garantizar su salud física y psíquica.

Donald Winnicott (1956/1971) a su vez postula que existe una simbiosis madre e hijo que es constituida como una unidad, en la cual él bebe es totalmente dependiente de su madre

y esta es quien constituye el medio ambiente posibilitador para el niño. Postula también el término de preocupación maternal primaria en la cual, la madre entra en un estado de psicosis incluso antes de que haya nacido su hijo y defiende la necesidad que tiene la madre de empatizar con su hijo, para de esta manera poder suplir con sus necesidades básicas.

Para este autor la madre cumple con varias funciones entre las cuales toma como principales: el *holding* que cumple la función de sostén, en la cual la madre toma en sus brazos a su hijo y tiene la capacidad de identificarse con él. La manipulación *handling* que ayudará al bebé en su desarrollo psicosomático y finalmente, *la presentación del objeto* en la cual la madre presenta al infante los objetos del mundo para que este los introyecte y los tome como reales.

La "madre" suficientemente buena (no necesariamente la madre verdadera) es la que realiza una adaptación activa a las necesidades del niño, adaptación que va disminuyendo gradualmente a medida que se acrecienta la capacidad de aquél para tolerar las fallas en la misma y los resultados de la frustración (Winnicott D. , 1956/1971, p. 56).

1.2 Agente materno

1.2.1 Definición

El niño existe para la madre mucho antes de nacer, incluso antes de ser gestado. En el momento en el que el bebé nace toda la dinámica psíquica de la madre y el ambiente que rodea al infante se pone en movimiento. La madre por esta razón cumple con varias funciones para poder constituir a su hijo como sujeto.

Alfredo Jerusalinsky (2011) basándose en Lacan, afirma que no es preciso hablar de función materna, sino más bien de un agente materno; pues el bebé pequeño y prematuro necesita de la presencia real de un agente que lo reciba en lugar de su falta y lo ayude a constituir su imagen. Este agente materno cumple con dos niveles: el primer nivel es el de los cuidados reales que atienden las necesidades básicas del niño como son: la alimentación, la higiene, la salud, etc., y; el segundo nivel que trata de articular la satisfacción de las necesidades del bebé y la estructuración de lo Imaginario/Simbólico (términos que serán explicados en el segundo capítulo).

El autor afirma también que este agente no existe sin hacer una referencia a la función del Padre, es decir, es necesario que este capturado por la castración simbólica inscrito metafóricamente en el Nombre-del-Padre. De esta manera el agente materno es el encargado de permitir la introducción del Nombre-del-Padre, puesto que este no puede inscribirse solo, sino que necesita ser transmitido a partir del deseo de la madre que es quien lo efectiviza; de este modo se posibilita el advenimiento de la constitución psíquica del sujeto. “No hay verdaderamente agente materno sin referencia a la Función del Padre porque este agente se constituye como tal solo con su nombre” (Jerusalinsky, 2011, p. 55). De esta manera el hijo es objeto de deseo y posteriormente la madre lo inscribe en lo simbólico.

Indudablemente el niño para poder constituirse como un sujeto necesita de este Gran Otro primordial que ejecute las funciones de este agente materno, sobre todo en los primeros años de su vida. El agente materno a su vez es el encargado de, en un primer momento anticipar a su hijo en su imaginario, desearlo y nombrarlo incluso antes de su concepción, para de esta manera poder inscribirlo en el orden simbólico

1.2.2 Embarazo

El embarazo es un fenómeno físico, el cual depende de la fecundación de un óvulo por un espermatozoide masculino albergando de esta manera dentro del útero de una mujer a un nuevo ser; esto sucede normalmente durante un periodo de nueve meses y termina cuando el nuevo miembro de la familia sale al exterior y empieza a formar una vida independiente de su madre. “Concepción es un fenómeno físico. La concepción depende de la fecundación de un óvulo y de su firme implantación en el endometrio del útero” (Winnicott D. , 1966, p. 74).

A su vez, el embarazo no implica solamente aspectos físicos, sino que también involucra una serie de cambios psicológicos en las mujeres, ya que se encuentran en una situación de dependencia debido a su condición. Para Donald Winnicott (1966) la concepción o embarazo se puede considerar como la materialización de la fantasía que suelen tener las mujeres de ser madres desde que son pequeñas; esta noticia causa sorpresa e involucra no solo a la madre sino también al padre y a la familia, es por esta razón que existe

un cambio de actitud de los padres, pues viene en camino un ser al que lo van considerar como individuo y deben a su vez adaptarse al nuevo estilo de vida al que se van a enfrentar.

Asimismo, existen ocasiones en las que, en el momento en que una mujer tiene la sospecha de que podría estar embarazada genera en ella síntomas de inquietud, se ensimisma, se encuentra en un estado de adormecimiento alejándose de esta manera ligeramente de los demás. Para Raquel Soifer (1973) es muy importante que el ambiente en el que se desenvuelve una mujer la refuerce y aliente, para que de esta manera pueda aceptar su nueva condición y se conduzca hacia la maternidad. “[...] el mayor o el menor grado de aceptación del embarazo por parte del ambiente social inmediato refuerza o no la tendencia de la mujer hacia la maternidad” (p. 26).

Dicha autora también afirma que, en el embarazo existen una serie de síntomas que son importantes de tomar en cuenta como: las náuseas y los vómitos, que no solo evidencian el estado de gestación, sino que a su vez muestran ansiedad y temor. El miedo se evidencia cuando la mujer que se convertirá en madre tiene ideas de no ser capaz de dar a luz y de no saber cómo criar a un niño. Por otro lado, la ansiedad es producida por la incertidumbre que genera el embarazo debido a la intensificación de las experiencias pasadas (revivir su propio Edipo) y las vivencias persecutorias que existen frente a la maternidad:

La vivencia persecutoria es que alguien pueda arrebatarse el hijo soñado y demostrarle que se trata de una fantasía y no de un embarazo real; o bien que el embarazo tan deseado implique la pérdida de la propia madre, por haberse concretado la fantasía infantil envidiosa: tener el hijo y que la madre esté destruida (Soifer, 1973, p. 27).

Por lo tanto, durante el embarazo el cuerpo se encargará de albergar y desarrollar el feto que se convertirá en un nuevo ser y la mente se encargará de producir la idea de que después de nueve meses se convertirá en madre, al mismo tiempo que empezará a construir la imagen de cómo será su bebé cuando este nazca.

1.2.3 Relación madre-hijo en los primeros años de vida

La relación que establece la madre con su hijo en los primeros años de vida es muy importante para que este pueda desarrollarse de una manera óptima y para que finalmente pueda constituirse como un sujeto independiente, separado de su madre.

La tarea del cuidado infantil que la madre asume se podría decir que no se funda en el conocimiento, sino más bien en la afectividad que esta genera con su hijo a medida que el embarazo avanza, pues en su gran mayoría esta experiencia de afectividad depende de la propia historia y de las experiencias que ha tenido la madre, ya que en ocasiones existe la tendencia de seguir patrones generacionales para la crianza de los niños. El bebé en sus primeros días de vida tiene necesidades biológicas y fisiológicas que necesita que alguien, (en este caso la madre) las satisfaga; de esta manera el bebé posiciona a su madre como la única fuente de su gratificación.

El niño en sus primeros años de vida depende totalmente de la madre, necesita ser cuidado, alimentado y contenido por la misma para de esta manera facilitar sus procesos madurativos. Para Winnicott (1966) el apoyo que brinda la madre a partir de su yo, facilita el proceso de organización y de maduración del yo del bebé, ya que gracias a esto el infante puede ser capaz de buscar su propia individualidad, así como también un sentido de identidad.

En un inicio la madre y el niño generan una identificación muy fuerte, la cual les permite establecer una relación y una ligazón entre ambos. Tomando en cuenta los conceptos freudianos, Donald Winnicott a esto lo denominó Identificación primaria, esta etapa es muy importante ya que facilitará al bebé a través de su madre, a alcanzar sus primeros logros tales como: el crecimiento y la identidad.

El bebé [...] tiene una identidad con la madre en los tranquilos momentos de contacto que, más que logros del bebé, son logros que la madre hace posible. Desde el punto de vista del bebé no existe nada más que el bebé y, en consecuencia, al comienzo la madre es parte de él. En otras palabras, aquí se produce algo que la gente denomina identificación primaria (Winnicott D. , 1966, p. 29).

Asimismo, es importante mencionar nuevamente el término de preocupación maternal primaria en la cual la madre entra en un estado en donde adquiere la capacidad de

ponerse en el lugar de su hijo, permitiéndole satisfacer sus necesidades básicas a través de sus funciones: sostén, manejo y la presentación de objetos. De esta manera se irá formando un ambiente facilitador suficientemente bueno que ayudará al niño con sus procesos madurativos. Finalmente, cuando un bebé recibe un sostén adecuado por parte de su madre genera en él confianza y seguridad, logrando de esta manera un crecimiento emocional rápido y las bases de su personalidad se asientan de forma apropiada.

De este modo se puede afirmar que la madre es la primera fuente de gratificación que tiene el bebé y según como esta relación se fue constituyendo, es decir, haya sido de placer o displacer, el niño encontrará bases que le ayudarán con sus relaciones posteriores; se estructurará de manera positiva cuando esta relación haya sido placentera o por el contrario existirán repercusiones si no fue del todo gratificante. Asimismo, la madre tiene el deber de ser quien le facilite las experiencias necesarias para que su hijo pueda afrontar la realidad, será también quien le muestre en primera instancia lo que sucede en su mundo circundante, quien satisfaga sus necesidades básicas tanto físicas como psíquicas para poder sobrevivir. Finalmente, toda esta dependencia que tiene el niño con su madre debe disminuir gradualmente conforme con las capacidades que haya ido generando el infante, para que de esta manera pueda tomar conciencia propia de su realidad sin la ayuda de su madre.

1.2.4 El proceso de separación

La relación que se forma entre la madre y el hijo es muy fuerte y especial; durante los primeros años de vida la separación es dolorosa y compleja tanto para el niño como para su madre. Se puede afirmar que el primer momento de separación en la vida de todos los seres humanos, es el nacimiento, en este momento se deja de vivir en ese lugar ideal, se deja de lado la unión absoluta que existe entre la madre y el niño. Una segunda separación que se da después del nacimiento, es el destete, es decir, cuando la madre se separa del niño en cuanto a la lactancia, en esta etapa el bebé sustituye el pecho materno por otros objetos. Y una tercera separación que surge cuando el niño empieza a caminar formando así su autonomía.

Para Sigmund Freud (1926/1997) esta separación que se da entre la madre y el hijo causa mucha angustia en ambos, pero en especial en el niño. Se entiende a la angustia como:

“la reacción del yo frente al peligro [...] la neurosis traumática tan a menudo secuela de un peligro mortal, ha de concebirse como una consecuencia directa del miedo a perder la vida o morir” (p. 34). Dicho autor afirma que la primera vivencia de angustia a la que se enfrenta el ser humano es la del nacimiento pues se evidencia objetivamente la separación de la madre con su hijo.

Ahora bien, esta angustia que se evidencia por la separación madre-hijo tiene un carácter displacentero ya que va a desembocar en dolor y en el inicio de un proceso de duelo; como se había mencionado antes, se genera como reacción frente a un estado de peligro, pero ¿Por qué el infante tiene la sensación de peligro cuando su madre se separa de él? Esta reacción surge porque el niño se encuentra ante la amenaza de algo que es considerado como desconocido para él y lo único que busca es conservar su vida, busca nuevamente que la madre le proporcione todas las satisfacciones a sus necesidades inmediatas.

Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que considera como un <<peligro>> y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente (Freud, 1926/1997, p. 39).

En conclusión, para Freud (1926/1927) la angustia es la única reacción que el niño experimenta frente a la ausencia de la madre a quien considera como el objeto que es capaz de satisfacer sus necesidades. Sin embargo, más tarde con las experiencias que va acumulando el infante aprende que el objeto de amor (en este caso la madre) permanece presente y de esta manera va constituyendo su autonomía.

Por otro lado, la psicoanalista de la escuela francesa Françoise Dolto, postuló que en el desarrollo del niño se evidencian una serie de variantes en la castración, a las cuales las denominó “castraciones simbolígenas”, pues el bebé debe ir abandonando un mundo para abrirse a uno nuevo, y es la madre quien dirige, ayuda y explica a su hijo todas las ausencias y separaciones que va a experimentar a lo largo de su vida, sobre todo en su primera infancia. Se entiende como castración al: “proceso que se cumple en un ser humano cuando otro ser humano le significa que el cumplimiento de su deseo, con la forma que él querría darle, está prohibido por la ley” (Dolto, 1986, p. 65).

La autora menciona que el niño pasa por diferentes castraciones que lo van a ayudar a constituirse como un sujeto autónomo separado de su madre, Dolto divide a las castraciones en: umbilical, oral y anal. El nacimiento como ya se ha mencionado anteriormente es la primera modalidad de separación o castración que tiene la madre de su hijo, en esta primera instancia lo que les separa a ambos es el cordón umbilical y la ligadura, a esta separación Dolto (1986) la denominó castración umbilical y tiene que ver con las primeras impresiones que tienen los padres de su hijo, las cuales van a sostener el desarrollo del niño. “Es concomitante al nacimiento y debe considerársela fundadora, con las modalidades de alegría o de angustia manifestadas al nacimiento del niño en su relación con el deseo de los otros” (p. 75).

La castración oral o destete se refiere a la privación del cuerpo del niño frente al cuerpo nutricional (la madre), es decir, la privación que se le impone al bebé de lo que para él es constituido como canibalismo respecto de su madre (Dolto, 1986); en esta etapa el niño tiene la posibilidad de acceder a un lenguaje que no solo la madre comprenda, lo cual le permitirá ya no depender exclusivamente de la misma. El paso por este periodo culminará en el deseo y la posibilidad de hablar, pues el niño descubrirá nuevas formas de comunicación. Este destete implica que la madre también acepte la separación entre ella y su hijo y a su vez que sea capaz de comunicarse con él de una manera diferente a la de darle de comer o cambiarle el pañal ya que la madre alcanza mayor placer hablándole a su hijo.

Finalmente, en la castración anal existe una privación del placer manipulatorio que comparte el niño con su madre, cuando esta castración ha tenido un proceso exitoso y no ha existido angustia le ofrece al niño seguridad para realizar sus propias experiencias y adquirir autonomía, a su vez esta etapa le pone fin a la dependencia que tiene el niño con su madre en un inicio y puede colocarse finalmente en el lugar de otro.

Es sinónimo de la separación entre el niño, ahora capaz de motricidad voluntaria y ágil, y la asistencia auxiliar de su madre para todo lo que constituye el <<hacer>> necesario para la vida en el grupo familiar: es la adquisición de la autonomía, <<yo solo>>, <<yo, tú no>> (Dolto, 1986, p. 88).

A su vez Françoise Dolto citado por de Sauverzac, señala que la castración debe necesariamente estar regida por la palabra, pues en el momento en que la madre no explica que es lo que está sucediendo en su mundo circundante, es decir, cuando un bebé es destetado

de su madre sin darle palabras para que él pueda simbolizar esa pérdida, sería una manera de imponerle una separación cruel y traumatizante, aboliendo de esta manera sus referencias de seguridad; por esta razón es importante decir siempre la verdad en palabras que el niño pueda comprender, para que así la separación pueda ser soportada por el niño. “La pérdida del otro, sin palabras que la nombran, condena al niño a una especulación imaginaria neurótica. El silencio, la mentira, son a veces más traumatizantes que la pérdida” (de Sauverzac, 1998, p. 364).

Asimismo, la castración implica la renuncia a una satisfacción erógena al igual que la renuncia al objeto de placer, todo este proceso genera la posibilidad de que el niño interiorice la metaforización y la sublimación en su estructura.

El niño no puede acceder realmente a la palabra mientras siga esperando satisfacciones erógenas del pecho materno y, por lo tanto, de la succión. Es preciso que renuncie a un objeto parcial, el pecho, [...] que inicialmente toma como propio (de Sauverzac, 1998, p. 363).

Sin embargo, en muchas ocasiones la madre o quien cumple con las funciones maternas no acepta renunciar a ocuparse todo el tiempo de su hijo, quien posiblemente ya se encuentra capacitado para ocuparse solo de su cuerpo y de sus necesidades, como por ejemplo: comer solo, vestirse y cumplir con las actividades que tienen que ver con su higiene personal, lo que nos hace pensar y tomar en cuenta que la castración no solamente tiene que regir a nivel del niño, sino especialmente la castración debe estar en la madre. En este momento es importante mencionar el papel que cumple la función paterna, puesto que para el padre lo más difícil no es hacer que el niño renuncie o abandone las satisfacciones que le produce la relación que tiene con su madre, sino más bien lo dificultoso en este proceso es hacer renunciar a la madre al objeto que causa su deseo, su falo: su hijo.

Para concluir con este apartado es importante mencionar que todo el proceso de separación por el que tiene que pasar el niño y su madre es de suma importancia, pues es aquí en donde el niño que se está haciendo sujeto, deja de ser un objeto retenido en la dependencia de la madre para buscar su autonomía y ubicarse en el lugar del otro.

Por lo tanto, tomando en cuenta todo lo dicho anteriormente, en la actualidad ser mujer no es ser madre, es verdad que entre ambas posiciones existen similitudes, pero todo depende de cómo una mujer se posicione frente al significante: ser madre.

De igual manera es importante recalcar que en el momento en una mujer acepta ser madre debe renunciar como lo menciona el psicoanalista Alfredo Jerusalinsky (2003) en su libro “Para entender al niño”, a una serie de logros que ha ido alcanzando a lo largo de su vida, estos logros podrían ser considerados como insignias fálicas, como la culminación de sus estudios, el conseguir un doctorado o un puesto de trabajo en el cual se sienta cómoda. Hoy en día las mujeres pueden ganarse estas insignias en el mismo terreno en el que lo hacen los hombres, ya no es necesario hacer su insignia fálica en el hijo, por esta razón puede elegir o no convertirse en madres.

SEGUNDO CAPÍTULO

2. Relación: el hijo, el cuerpo y el deseo

2.1. ¿Qué es un hijo?

El concepto de hijo implica una relación de consanguineidad entre padres e hijos, a su vez no solamente se llama hijo a quien haya sido procreado por sus padres a través de una relación sexual, sino también será llamado hijo aquel que haya sido adoptado legalmente por una pareja.

Como se mencionó anteriormente, es necesario que la madre en un inicio sea una madre omnipotente, para que de esta manera su hijo logre encontrar en esta omnipotencia los recursos necesarios para su supervivencia y para que después puedan ser seres humanos independientes seguros de sí mismos y con sus propias características.

Asimismo, es importante tomar en cuenta lo que menciona Lacan (1957/1994) en su “Seminario 4 La relación de objeto”, un hijo para una mujer viene a llenar su falta, llega para satisfacer lo que no puede ser satisfecho: su deseo, pues el deseo materno es siempre insaciable. “El niño se introduce en la dialéctica [...] para satisfacer lo que no puede ser satisfecho, a saber, el deseo de la madre que en su fundamento es insaciable, el niño, [...] toma el camino de hacerse el mismo objeto” (p. 196-197). Y es por esta razón que una mujer encuentra en su hijo una satisfacción, pues en él halla algo que la calma y colma su necesidad de falo.

Del mismo modo, la psicoanalista Nicole Stryckman (1993) afirma que maternidad y paternidad son dos términos totalmente distintos, pues procrear para un hombre no tiene la misma significación que para una mujer. Para el hombre ser padre es dar muestra de su virilidad y de su masculinidad, por esta razón la paternidad surge de la instancia simbólica; mientras que por otro lado la maternidad surge de la instancia real, pues interviene el real del

cuerpo en el momento del embarazo, así como también el deseo de llenar su falta mediante un hijo.

Un hijo es nombrado, soñado y hablado por sus padres mucho antes de su nacimiento, puesto que existe en el discurso de una pareja antes de su concepción; este hijo casi siempre va a responder a las demandas que sus padres traigan tales como: que se alimente, que crezca sano, que sea ese objeto del cual ellos puedan sentirse orgullosos, que sea el resultado del amor de pareja o que en ocasiones sea quien consolide el matrimonio que está en dificultades; Stryckman afirma que todas las demandas que ponen los padres a sus hijos son para que estos llenen un vacío, una falta.

A su vez la autora menciona que cuando un hijo nace, la madre va a confrontar al hijo real con el hijo esperado, perdiendo de esta manera ese hijo imaginado. Pierde también el estado de embarazo al que se le puede considerar como un estado de plenitud, pierde ese objeto que le ofrecía placer y goce, pues es este el único momento en el que la madre controla totalmente a su hijo.

[...] en el momento del nacimiento se opera en la madre un doble trastocamiento dialéctico, por un lado el hijo de la espera, del embarazo, de imaginario y simbólico deviene real. Separado del cuerpo de su madre, ya no depende más de ese cuerpo (Stryckman, 1993, p. 191).

Del mismo modo, Nicole Stryckman (1993) en su conferencia “La feminidad, la madre, la pareja”, afirma que la mujer cuando espera un hijo, espera al menos cuatro: un hijo de sueño, un hijo objeto, un hijo muerto y un hijo real. En cuanto al hijo de sueño dicha autora indica que se lo puede considerar como hijo del fantasma, puesto que es construido por los sueños de la pareja “es el fruto de anhelos y querer que está alimentado por el imaginario de cada uno” (p. 192). El hijo objeto ocupa el lugar que la madre le ha otorgado en su inconsciente, está limitado a encarnar esa parte de su cuerpo que ha perdido para siempre y que causa su deseo, “es decir, ese hijo es reducido entonces al objeto causa del deseo de la madre. Un hijo así la madre no querrá perderlo, [...] ya sea para poder gozar de él [...] o darle un sentido indispensable para su existencia” (p. 194).

Por otro lado, el hijo muerto es considerado como el objeto de los anhelos mortíferos que tiene la madre, el padre o la familia, es a su vez aquel que encarna el objeto de duelo que se ha hecho imposible de realizar para una mujer tales como la imposibilidad de la maternidad

o la muerte de un hijo real. Finalmente, el hijo de la realidad es aquel que nace en un cuerpo real, es el resultado de la metáfora paterna que sustituye de esta manera al deseo materno “Ese hijo real, sujeto, es el don del encuentro entre dos deseos sexuales. Él no es un derecho, es el fruto de una demanda, de un deseo de una pareja” (Striykman, 1993, p. 198).

De igual manera, Alfredo Jerusalinsky (2003) señala que la maternidad no es un acto que se encuentra en su totalidad en el orden de lo real, pues tiene un valor fundamentalmente simbólico e imaginario, ya que ser madre es un acto fetichístico, puesto que ella hace de su hijo un fetiche fálico que viene a llenar su falta, así como también a cumplir con sus demandas e ideales inconscientes. Jerusalinsky (2003) además plantea que la madre obtiene ventajas al tener un hijo, y esta ventaja es puramente simbólica ya que obtiene un cuerpo en el cual ella puede simbolizar su obra fálica y es por esta razón que las madres escriben en sus hijos el ideal de Yo y esperan que los mismos respondan a esa realización. “La madre escribe en el hijo, inscribe las marcas que le dicen al hijo a qué ideal él debe responder” (p. 97).

2.1.1 El niño como falo de la madre

Para empezar con el entendimiento de este apartado sería preciso abordar la definición de falo, pues es un término que se utilizó primero en las investigaciones realizadas por Sigmund Freud y luego por Jacques Lacan para que exista una mejor comprensión de la clínica psicoanalítica; en muchas ocasiones ha existido una confusión entre el falo y el órgano sexual masculino, pues desde un principio Freud ubica al falo como el único referente para entender la diferencia de los sexos, ya que en el inconsciente se inscribe la presencia o la falta en relación a un elemento.

Para Sigmund Freud el término falo sirve para afirmar el carácter sexual de la libido y es a su vez un operador de la disimetría necesaria para el deseo y el goce sexual. Por otro lado, para Lacan el falo es un significante que está del lado del orden simbólico en el inconsciente del sujeto y a su vez tiene un lugar en el orden del lenguaje. Se diría entonces que el término falo se define como: “Símbolo de la libido para los dos sexos; significante que designa el conjunto de los efectos del significante sobre el sujeto; y, en particular la pérdida

ligada a la captura de la sexualidad en el lenguaje” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 152).

Es relevante considerar lo que Jacques Lacan (1956/1994) aporta acerca del objeto de deseo, pues afirma que este objeto solo opera en relación con la falta, afirma a su vez que es este el lugar que viene a ocupar el niño, el de único objeto del deseo de la madre. El hijo durante un tiempo mantiene la creencia de ser ese todo, de ser eso que la madre desea, por esta razón su ubicación sería estar en el lugar de lo que a la madre le falta. En un primer momento el vínculo que se forma entre la madre y su hijo genera la idea de una unidad fálica, ya que ambos se complementan, cada uno es el falo del otro, se podría decir de esta manera que satisfacen su deseo mutuamente.

La madre cuando el niño nace satisface sus necesidades básicas y calma sus angustias, esta relación entre ambos, se forma en la dialéctica de la presencia y ausencia de la madre. El niño experimenta esta ausencia como una pérdida del amor que la madre le proporciona desde un inicio y para poder descifrar lo que sucede entre la madre y él, entra en la dialéctica del ser o no ser (tener o no tener), por esta razón se podría decir que se identifica como el único objeto que satisface el deseo de su madre llenando su falta.

Ahora bien, hay que tomar en cuenta la consideración de que toda madre es en primer lugar una mujer, la cual está sujeta a todos los acontecimientos de la castración y de la promesa que esta le trae, por esta razón la relación madre-hijo es tomada como relación de objeto y para que esta relación pueda ser comprendida de una mejor manera, es necesario introducir entre la madre y su hijo un tercer elemento: el falo, pues como ya se mencionó anteriormente el niño para la mujer viene a satisfacer esa necesidad de llenar una falta, necesidad de falo. “[...] Entre las faltas de objeto esenciales de la mujer está incluido el falo, y esto está intensamente vinculado a su relación con el niño” (Lacan, 1956/1994, p. 72).

Asimismo, Lacan (1956/1994) menciona que, si una mujer encuentra en su hijo una satisfacción, es porque en él encuentra algo que satura su necesidad de falo, pues el niño como real ocupa para su madre la función simbólica para su necesidad imaginaria; por esta razón a partir de la relación dialéctica que se forma entre ambos, el niño espera algo de la madre, pero a su vez recibe algo de ella.

Un niño recién nacido solo posicionándose como el falo de la madre consigue su significación como ser viviente, pues este viene a satisfacer su deseo identificándose como ese objeto imaginario del deseo materno. Ser el falo de la madre solo será posible si ella como mujer ha experimentado la castración como falta, para que de esta manera surja el deseo y no se mantenga en una falta absoluta, el niño se situará así entre el ser o no ser, el tener o no tener.

[...] El falo es fundamental como significante fundamental en ese imaginario de la madre que se trata de alcanzar, porque el yo del niño se apoya en la omnipotencia de la madre. Se trata de ver dónde está y dónde no está” (Lacan , 1957/1994, p. 195).

Un sujeto se inscribe en la función fálica a partir del deseo materno, la madre desea el falo y el hijo está en la obligación de situarse en función de este deseo, para a su vez ser deseado. Así como lo mencionaba Lacan (1958/1999), la relación del niño con la madre depende de este deseo, puesto que el niño no solo quiere que la madre lo satisfaga con sus cuidados, sino que también anhela ser la apatición de su deseo, pues su deseo es deseo del deseo de la madre.

Esta subjetivación consiste simplemente en establecer a la madre como aquel ser primordial que puede estar o no estar. En el deseo del niño, el de él, este ser es esencial. ¿Qué desea el sujeto? No se trata simplemente de la apatición de los cuidados, del contacto, ni siquiera de la presencia de la madre, sino de la apatición de su deseo. (Lacan, 1958/1999, p. 187-188).

A su vez es importante mencionar que la relación que tiene el niño con el falo se establece porque este es el objeto del deseo de la madre, poniendo de esta manera al infante como un súbdito frente al capricho de la misma, “[...] el niño empieza como *súbdito*. Es un súbdito porque se experimenta y se siente de entrada profundamente sometido al capricho de aquello de lo que depende” (Lacan, 1958/1999, p. 195). Asimismo, el sujeto al estar identificado con este objeto del deseo materno, le es suficiente con ser el falo solo para gustarle a la madre y de esta manera poder satisfacerla.

Finalmente, para que el niño logre separarse de esta identificación fálica es necesaria la metáfora paterna, en la cual se manifiesta la presencia y ausencia de la madre; a su vez es necesario que exista el deseo del padre por esa mujer que es la madre, puesto que el niño no debe reprimir en la madre su deseo de ser mujer. En esta etapa el padre interviene en el plano imaginario como privador de la madre, es decir la castración es ejercida para privar a la madre

y no al niño, para de esta manera prohibir el incesto y que el padre pueda nuevamente darle a la madre lo que ella desea en tanto él es el portador del órgano, por lo tanto, interviene como quien, si lo tiene, “[...] el padre se revela en tanto que él tiene. Es la salida del complejo de Edipo. [...] el padre interviene como real y potente. Este tiempo viene tras la privación, o la castración, que afecta a la madre” (Lacan, 1958/1999, p. 200-201).

2.1.2 El estadio del espejo

El autor Jacques Lacan en 1936, presenta su teoría acerca del estadio del espejo a partir de su observación a un niño en su primera infancia, asevera que esta etapa surge alrededor de los seis y dieciocho meses de edad. En una primera instancia el niño no tiene consciencia todavía de su imagen conformada o unificada, es decir, se considera como un ser fragmentado, es su madre quien posiblemente lo presente frente al espejo y el niño añorará encontrar una identificación y asimilación frente a esta imagen, buscando así ser idéntico a este otro frente al espejo. De esta manera se podría definir al estadio del espejo como un:

Fenómeno consistente en el reconocimiento por el niño de su imagen en el espejo, a partir de los seis meses. Este estadio sitúa la constitución del yo unificado en la dependencia de una identificación alienante con la imagen especular y hace de él la sede del desconocimiento (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 135).

El desarrollo de un bebé no gira solamente entorno a sus procesos biológicos ni a los estímulos que vienen de su mundo exterior, sino que es importante considerar que el sujeto se organiza también por las marcas simbólicas que lo atraviesan, pues es el deseo del otro lo que hará que se funde como un sujeto. El yo de un niño es una construcción imaginaria que antes de los seis meses se lo considera como una instancia fragmentada, y sólo a través de la identificación con la imagen de otro se logrará asumir una imagen unificada.

Como ya se mencionó anteriormente, en un principio el niño en este estadio no tiene la capacidad de constituir su imagen como una unidad, pues todavía no tiene un dominio de la marcha ni de la postura; sin embargo, a pesar de todos estos inconvenientes se muestra jubiloso al lograr conseguir fijarse por un momento en esa imagen especular que ve en el espejo. A esta etapa Lacan (1936/1984) la denomina fetalización o imagen fragmentada, en esta fase es donde el bebé no reconoce las partes de su cuerpo y ve su reflejo como una

fragmentación. La madre (imago parental) es generalmente quien presenta a su bebé ante el espejo esperando que este se identifique, sin embargo, fracasa puesto que el bebé en ese momento piensa que el niño que está frente al espejo es otro, no es él. A su vez quiere identificarse y asemejarse a ese otro que está en el espejo, quiere ser idéntico a ese ser que emociona y satisface a su madre quien es su primer objeto de socialización.

El hecho de que su imagen sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en este estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el *yo* [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (Lacan , 1936/1984, p. 87).

Dicho autor (1936/1984) afirma que en el momento en el que el niño logra unificar esa imagen en el espejo, logra reconocerse y a su vez identificarse con sus imagos parentales, ha logrado establecer una imagen ortopédica; esta fase es en la cual el niño corrige esta malformación con una identificación unificadora, es decir va desde una imagen fragmentada a una imagen completa, a su totalidad. En el momento en el que el niño se identifica con una imagen externa se establece el *yo* imaginario. Simultáneamente el infante mira a esa imagen en el espejo como un ideal al que quiere llegar, lo que hace referencia al *yo* ideal.

El estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación; y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad- y a la armadura por fin asumida de una identidad enajenante, que va a marcar con su estructura rígida todo su desarrollo mental (Lacan , 1936/1984, p. 90).

Asimismo, Lacan (1936/1984) menciona la existencia de imagos que son las imágenes mentales idealizadas de otras personas, son prototipos universales que pueden constantemente actualizarse. A su vez, la existencia de estos imagos ayudará a dar cuenta cual es la función del estadio del espejo, pues esta función “[...] se nos revela como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad: o, como se ha dicho, del *Innenwelt* con el *Umwelt*.” (p. 89). Es decir, la función de los imagos y del estadio del espejo es establecer una relación entre el mundo circundante o medio vital y el mundo interno de un individuo, para que logre de esta manera consolidar o

formar su propio yo, así como también que el niño logre relacionarse con los otros a partir de su relación.

De esta manera el niño confrontado con su imagen frente al espejo se encuentra frente a un problema de reconocimiento y conocimiento de la realidad, y la finalidad de este estadio es que el infante tome consciencia de la realidad tal y como se muestra y consiga unificar su yo en el espacio. A su vez lo que se manifiesta en el espejo es la separación, el destete entre la madre y su hijo, pues este es el primer momento de relación que tiene el niño consigo mismo; es donde el infante asimila que es otro ser separado de la madre y se concibe como distinto, como un otro.

Por otro lado, es importante mencionar que existe un paralelismo y similitudes entre la investigación realizada por Jacques Lacan acerca del estadio del espejo y la investigación realizada por Donald Winnicott con respecto al rostro de la madre. De esta manera el autor Donald Winnicott formula que el bebé empieza a observar las cosas del mundo que lo rodea y se encuentra con el rostro de su madre. Pero ¿qué es lo que ve el bebé en su madre?, para Winnicott lo que el niño ve en el rostro de su progenitora es a él mismo, en medida en que esta lo identifica y lo reconoce. “El bebé se ve en términos de la diferencia que establece con la cara de su mamá, una diferencia especialmente relacionada con la respuesta de la madre al niño.” (Spurling, 1967/1995, p. 666).

Winnicott en Spurling (1967/1995) describe la cara de una madre como precursora del espejo, puesto que, en el momento en el que el bebé se presente frente al espejo estará determinado por aquello que vio cuando fijó su mirada en el rostro de su madre. A su vez, existen ocasiones en las cuales la madre no logra devolver a su hijo esa identificación necesaria, ya que se muestra con un rostro rígido o ansioso, en estos casos Winnicott afirma que: “Si el rostro de la madre no ofrece respuesta, entonces un espejo será un objeto para mirar y no para investigar” (Spurling, 1967/1995, p. 666); investigar en tanto el niño necesita encontrar un equilibrio entre lo que sucede en su mundo exterior y el descubrimiento e identificación propia.

Por lo tanto, tomando en cuenta las posturas y las investigaciones realizadas por los dos autores se puede concluir que la salida del estadio del espejo para Jacques Lacan es el momento en el que el niño se conoce, se identifica como una imagen totalizada, como un yo.

Mientras que para Donald Winnicott lo más relevante al salir de este estadio es que el niño es reconocido por su madre y pasa así a reconocerse. Finalmente, las dos consideraciones son válidas para afirmar que el niño en su primera infancia necesita un otro semejante que lo ayude a generar estas identificaciones necesarias para que de esta manera se conozca o se reconozca como un sujeto distinto y pueda así constituir su yo.

2.1.3 Los tres tiempos del Edipo

En el primer capítulo de esta investigación se definió al complejo de Edipo como la etapa en la cual la presencia de deseos amorosos y hostiles del niño hacia sus padres predominan; en primer lugar, se da el deseo del progenitor del sexo opuesto y en segunda instancia, el deseo de muerte del progenitor del mismo sexo. A su vez es importante recalcar que este complejo tiene una función que va más allá de estos deseos, por esta razón se tomará en cuenta lo que formuló Jacques Lacan (1958/1999) en su “Seminario 5”, en el cual atribuye al complejo de Edipo una función normativa, no solamente en términos de estructura del sujeto, ni en sus relaciones con la realidad, sino también en la asunción de su sexo, es decir es aquel el cual hace que el hombre asuma el tipo viril y la mujer un tipo femenino, se reconozca como mujer. “La virilidad y la feminización son los dos términos que traducen lo que es esencialmente la función del Edipo” (p. 170).

Para el autor (1958/1999) el complejo de Edipo gira alrededor de tres ejes: la relación con el superyó, la relación con la realidad y la relación con el Ideal del Yo, pues el Edipo da cuenta de la constitución del aparato psíquico y sus estructuras, convirtiendo al niño en un sujeto deseante e instaurando y unificando la ley y el deseo.

El ideal del yo, porque la genitalización, cuando se asume, se convierte en el elemento del Ideal del yo. La realidad, porque se trata de las relaciones del Edipo con las afecciones que conllevan una alteración de la relación con la realidad, perversión y psicosis” (Lacan, 1958/1999, p. 170).

Lacan en 1958/1999 explica acerca del Edipo y lo divide en tres tiempos, cabe recalcar que estos tiempos son lógicos y no cronológicos, pues esto ayudará a tener un mejor entendimiento acerca de la constitución del sujeto. En el primer momento del Edipo el niño desea ser el objeto de deseo de la madre, para de esta manera poder satisfacerlo, es decir el

niño se ubica en *to be or not to be* el objeto de deseo de la madre; a su vez, en este primer momento podríamos preguntarnos ¿qué desea la madre?, está mujer que se ha convertido en madre no desea otra cosa más que el falo, pues ella desde un inicio ha sentido su incompletud, su falta, su castración y es por esta razón que busca en su hijo sentirse completa.

Esta es la etapa la cual Lacan la denomina etapa fálica primitiva, pues es aquí donde se cumple la ecuación: ¹niño=falo, la madre simboliza inconscientemente el falo en su hijo y de esta manera se siente completa, plena y satisfecha. “En el primer tiempo y en la primera etapa, se trata pues, de esto- el sujeto se identifica en espejo con lo que es el objeto de deseo de la madre. Es la etapa fálica primitiva” (p. 198). A su vez, en este momento la instancia paterna es velada por el deseo de la madre, es decir está ausente en lo real pero presente en el discurso simbólico de la misma pues en él reina la ley del símbolo. “En primer lugar, la instancia paterna se introduce bajo una forma velada, o todavía no se ha manifestado” (p. 200).

En el segundo tiempo del Edipo interviene la función paterna, pues quien cumple con esta función entra como padre privador. Pero ¿qué priva el padre?, priva al hijo del objeto de su deseo que es la madre, y a su vez priva a la madre de su objeto fálico que es el hijo (prohibición del incesto); de esta manera el niño deja de ser el falo para su madre y la madre deja de ser fálica, ella también está castrada. A su vez es necesario que la madre deje de sentirse completa para que de esta manera empiece a desviar su mirada de este objeto de completud y vuelva a estar en falta, deseando más allá de su hijo a su esposo o a cualquier otra insignia que ella considere fálica. Esta interdicción del padre ya no se produce de forma velada, sino que la madre es quien permite el ingreso del mismo y lo establece como quien le dicta la ley. “En segundo lugar, el padre se afirma en su presencia privadora, en tanto es quien soporta la ley, y esto ya no se produce de forma velada.” (Lacan, 1958/1999, p. 200).

El tercer tiempo del Edipo cumple una función importante, pues es en este dónde se da la salida del Edipo, una vez dada la castración simbólica e instaurada la ley de la

¹ Jacques Lacan toma lo mencionado por Sigmund Freud para referirse a la ecuación niño=falo. Freud en su texto “Sobre las transposiciones de la pulsión y especialmente del erotismo anal” muestra como el órgano masculino puede efectuarse en una serie de términos sustituibles en ecuaciones simbólicas: pene=heces=niño=regalo, estos términos tienen la propiedad de poder separarse del sujeto y poder pasar de una persona a otra, de esta manera Freud marca al falo como una significación.

prohibición del incesto, el niño deja de ser el falo de la madre y es de esta manera instaurado en el lenguaje y en el lazo social, se identifica con el padre en cuanto él tiene dando paso así al Ideal del yo; la madre por otro lado deja de ser fálica y permite así el ingreso del Nombre-del-Padre para inscribir a su hijo en la cadena de significantes, así mismo el padre interviene en esta etapa como real y potente para reprimir el deseo y la completud de la madre posicionándose como aquel que tiene el falo y no como el que lo es, para poder de esta manera ser el objeto de deseo de la madre, finalmente en esta etapa el falo es instaurado como simbólico tanto para la madre y el hijo como para el padre.

En tercer lugar, el padre se revela en tanto que él tiene. Es la salida del Edipo. Dicha salida es favorable si la identificación con el padre se produce en este tercer tiempo, en el que interviene como quien lo tiene. Esta identificación se llama *Ideal del yo*. Se inscribe en el triángulo simbólico en el polo donde está el niño, mientras que en el polo materno empieza a constituirse todo lo que luego será realidad, y del lado del padre es donde empieza a constituirse todo lo que luego será superyó (Lacan, 1958/1999, p. 200).

Por otro lado, el psicoanalista Néstor Braunstein (1986) en su artículo el “Edipo Vienés”, realiza una investigación a lo postulado por Sigmund Freud acerca del complejo de Edipo, y menciona que este complejo no es generado en el niño, sino que las elecciones de sus objetos eróticos provienen de una incitación que los mismos padres hacen, menciona que la ternura que se genera de los padres hacia sus hijos presenta caracteres de un quehacer sexual que se encuentran inhibidos. El autor afirma a su vez que para Freud el aspecto más importante del complejo de Edipo, su aspecto central y su razón de ser es: el complejo de castración, el cual permite que las mujeres entren y lo hombres salgan del Edipo.

Dicho autor menciona también que el establecimiento de la castración parte fundamentalmente del deseo materno, mas no de la influencia del padre, pues las mujeres son las que trasladan los efectos de su castración a los hijos (hombres y mujeres), puesto que “el complejo de castración de la madre es más importante como causa del temor a la castración de los varones que las amenazas de la castración ocasionalmente proferidas” (Braunstein , 1986 , p. 89).

El complejo de castración materno mediante su deseo es aquel que decide la suerte del complejo de castración tanto del niño como de la niña, este deseo gira a su vez entorno al complejo de castración de la madre. Si este deseo se mantiene sin ser reprimido, el niño

puede caer en el lugar de ser el objeto puro que viene a colmar únicamente al deseo de la madre. Por esta razón, Braunstein (1986) asevera que en este sentido es importante la introducción de la metáfora paterna, pues del éxito de esta depende la existencia del niño en tanto sujeto, en este caso el niño deberá cancelar el deseo de su madre para poder acceder al lazo social.

Lo que cae bajo la tachadura de la metáfora paterna, lo que está en la base de la represión originaria es nada más y nada menos que el deseo de la madre. Es su deseo lo que habrá de ser borrado para que el hijo viva en la sociedad humana, para que sea un miembro de la *polis* (Braunstein , 1986 , p. 95).

2.1.4 La constitución subjetiva del niño

Para empezar con este apartado es preciso e importante preguntarse: ¿Qué es lo que necesita un niño recién nacido para advenir como sujeto?, ¿Basta solamente con tomar en cuenta su genética y su herencia?, ¿Qué aspectos son fundamentales para garantizar la constitución de un niño en un sujeto? El hecho de que un niño nazca sano física y neurológicamente no es suficiente para que podamos garantizar su constitución psíquica y el correcto desarrollo de sus funciones. La subjetividad y la dimensión inconsciente del infante está generalmente relacionada con su ambiente familiar y social, pues la intersubjetividad del sujeto está profundamente ligada a la relación que tiene con el Otro.

El proceso de constitución subjetiva que tiene un niño es una elaboración que pertenece al campo simbólico de las relaciones establecidas entre él y sus padres, pues el discurso parental se sitúa en el campo del Otro debido a su relación con la palabra. Asimismo, la constitución de un infante no tiene una cronología ni una evolución, por el contrario, la constitución de un sujeto es el efecto de la obra del lenguaje, puesto que está anticipado en el discurso de los padres (Soto, 2005).

Es importante mencionar también que solamente a partir de un cuerpo que se encuentra en una posición imaginaria, atravesado por lo simbólico y operado por un Otro, es que las operaciones tanto cognitivas, motrices como del lenguaje se desarrollaran óptimamente; por esta razón como ya se mencionó anteriormente y como lo manifiesta el autor Alfredo Jerusalinsky (2011), “el hecho de que un cachorro de la especie humana nazca

sano no es suficiente, a pesar de su integridad neurofisiológica, para garantizar la constitución en él de un sujeto psíquico” (p. 8). Entonces, el desarrollo del bebé no solamente es generado por su genética o su herencia, sino más bien es importante considerar que el primer bosquejo de sujeto tiene que ver con las marcas simbólicas que lo atraviesan, pues lo que permite su desarrollo es el deseo del Otro que atraviesa al niño a través de su discurso (Soto, 2005).

De igual manera, la constitución subjetiva del niño está relacionada con las funciones que cumple tanto el padre como la madre, pues el deseo materno cumple un papel importante en la subjetividad, ya que para que un bebé devenga como sujeto debe primero ser un hijo deseado, la madre debe establecer una relación con su hijo en donde desde un inicio lo crea en su imaginario, le habla, le piensa, cubre con sus necesidades y lo funda como sujeto deseante. El niño desde un inicio demanda algo a este Otro (la madre) y su respuesta no solo ayudará a su supervivencia, sino que también es importante para su estructuración como sujeto, puesto que, en el transcurso de su desarrollo, desde el Otro se establecerá su reconocimiento como sujeto (Soto, 2005).

De este modo, para que un sujeto advenga como un ser en la subjetividad será necesario que exista un correcto funcionamiento de las funciones tanto de la madre como del padre; por esta razón las etapas del narcisismo y del estadio del espejo por las que el bebé tiene que atravesar, son un punto muy importante para la consolidación del mismo como un sujeto psíquico.

Como lo menciona Sigmund Freud (1914/1999) en su texto “Introducción al narcisismo”, es necesario que en el narcisismo, a partir de la presencia y ausencia de la madre el niño empiece a introducir las diferencias existentes entre él y su madre; a su vez la presencia del padre en cuanto dicta la ley y el reconocimiento de estas diferencias harán que este narcisismo caiga, para que el niño se considere como alguien separado de su madre, deje de ser el falo de la misma y de esta manera pueda advenir como un sujeto que desee más allá de satisfacer a su madre. Así, para dicho autor, el desarrollo del yo radica en un distanciamiento respecto del narcisismo primario; este distanciamiento surge a partir del desplazamiento de la libido a un ideal del yo impuesto desde fuera, pues el niño debe cumplir con los deseos de sus padres o de su entorno social. “[...] debe cumplir los sueños, los

irrealizados deseos de sus padres; el varón será un grande hombre y un héroe en lugar del padre, y la niña se casará con un príncipe como tardía recompensa para la madre” (p. 88).

Por otro lado, el estadio del espejo como ya se mencionó anteriormente, es una instancia importante para el desarrollo de la constitución subjetiva del niño, puesto que este estadio tiene una función evolutiva y estructurante como lo ha indicado Jacques Lacan (1936/1984). En el momento en el que el niño logra unificar la imagen en el espejo, logra reconocerse, identificarse y a su vez separarse de su madre, logrará establecer una relación entre el mundo exterior y el mundo interno, de esta manera consolidará y formará su propio yo, así como también logrará relacionarse con los otros a partir de su relación, adviniendo como un sujeto del inconsciente. Por esta razón, un sujeto psíquico se constituye a partir de la alteridad, es decir a partir de un Otro que lo funda como sujeto deseante, como un sujeto en falta.

A su vez Alfredo Jerusalinsky (2011) en su libro “Psicoanálisis del autismo”, afirma que las palabras fundadoras que envuelven al niño, son aquellas que lo constituyen, pues sus padres, abuelos, conocidos no solamente lo constituyen como un símbolo, sino también como un ser. Del mismo modo afirma que es necesario que exista una identificación entre el niño y su Otro primordial que generalmente es la madre, puesto que en un comienzo no hay un sujeto propiamente constituido, y es la madre quien puede empezar a constituir a ese niño a partir de su propia subjetividad.

Por otro lado, es importante mencionar también que el complejo de Edipo cumple un papel importante en la estructuración de la subjetividad del niño, pues de él se generarán dos consecuencias decisivas: “[...] por un lado, el nacimiento de una nueva instancia —el superyó— y por el otro, la confirmación de una identidad sexual” (Nasio, 2013, p. 45). Juan David Nasio (2013) señala que el superyó se instaura en el niño en el momento en el que deja de considerar a sus padres como objetos sexuales y empieza a tomarlos como objetos de identificación. De esta manera ya no le es posible al niño considerarlos como objetos de su deseo, sino más bien se apropia de ellos como objetos de su yo, afirma así que: “[...] a la imposibilidad de *tenerlos* como compañeros sexuales sigue el deseo inconsciente de ser como ellos, en sus ambiciones, en su debilidad y en sus ideales” (p. 46). Es decir que el niño al no poder conseguir a sus padres en el ámbito sexual, asimila su moral integrando las prohibiciones parentales.

Por otro lado, para Nasio (2013) otra de las consecuencias que se deriva del complejo de Edipo es la asunción progresiva de la identidad sexual; en un primer momento y antes del Edipo el niño tiene un conocimiento intuitivo y primitivo de la diferencia de los sexos, pues en esta etapa esta diferencia se rige por los que tienen falo y los que no lo tienen, entre los fuertes y los débiles. Para el autor a partir del contexto familiar y social que mantenga el niño, las sanciones que emana la región genital y el sentimiento de atracción hacia el progenitor del sexo opuesto, será el momento en el que el niño empezará a instaurar progresivamente las bases de una identidad sexual.

Para consolidar todo lo mencionado en este apartado, para que un niño advenga como un sujeto psíquico, como un sujeto del inconsciente es necesaria la presencia de un Otro primordial que lo desee, lo inscriba en la cadena de significantes a través de su discurso y lo marque simbólicamente, para que este pueda reconocerse e identificarse como un ser diferenciado y así pueda relacionarse tanto con su entorno social, como consigo mismo.

Un hijo como ya se ha mencionado anteriormente, es aquel que viene a obturar la falta de la madre, a intentar colmar el deseo materno, a posicionarse en el lugar de ese objeto único que satisface a la madre. Sin embargo, en el instante en que una mujer está embarazada y decide tener un hijo, no solo juega un papel importante el cambio psíquico que surge en el momento en el que se asume como madre, sino que también es importante considerar los cambios que se producen en su cuerpo, para así entender de mejor manera la dialéctica que se funda entre la madre y el hijo; pues no solamente el real del cuerpo cambia cuando una mujer está en gestación, todos estos cambios corporales que surgen serán explicados de mejor manera en el siguiente apartado.

2.2 El cuerpo en psicoanálisis

2.2.1 ¿Qué es un cuerpo?

El psicoanálisis para su clínica se interesa por el cuerpo más allá de un organismo biológico, lo reconoce como tal y lo asume una imagen que permite al sujeto identificarse, a su vez toma en cuenta las marcas simbólicas y los significantes que lo han marcado. Es importante considerar también que el cuerpo en psicoanálisis no es algo que viene desde el

momento en el que un sujeto nace, sino que se va construyendo a partir de la relación que mantenga el *infans* con sus figuras primordiales y con su entorno social, los cuales le van a permitir construir su imagen de cuerpo.

El cuerpo no es algo de lo que siempre se está hablando, se habla de él cuando se lo siente y el resto del tiempo es olvidado, de esta manera surgen interrogantes como: ¿el cuerpo es algo que siempre está o se lo va construyendo?, ¿cómo se construye?, ¿es independiente o tiene conexión con el psiquismo de un sujeto? Charles Melman (1988) en su texto “Nuevos estudios sobre la histeria”, afirma que el cuerpo es ese Otro mediante el cual se recibe un mensaje, es ese Real del cual el sujeto no puede huir y al que hay que satisfacer, pero a su vez existe una contrariedad en esto, ya que su carácter fundante es el de ser profundamente insatisfactorio, pues el experimentar la falta es la mejor manera de situarse en la realidad; de este modo el cuerpo es como un recipiente del goce y del deseo de un sujeto. “[...] el cuerpo es el lugar donde se organizan demanda y deseo, es legítimo en efecto que podamos identificarlo como lugar del Otro” (p. 90).

El estatuto del cuerpo es una concepción que se ha venido investigando desde los inicios del psicoanálisis. Sigmund Freud en su investigación sobre la histeria da cuenta de que en el cuerpo existe una interrelación entre lo somático y lo psíquico, afirma que existe una sensibilidad del cuerpo ante las representaciones inconscientes, es decir, existe un traspaso de energía libidinal, así como también una inscripción de los pensamientos inconscientes en el cuerpo. El autor asevera que las representaciones reprimidas en un sujeto devienen o hablan en su cuerpo.

De igual manera el concepto de cuerpo ha sido abordado por Jacques Lacan en su investigación en la cual afirma que el cuerpo es una construcción, es decir, que no se nace con un cuerpo, sino que es algo que se lo construye a medida que un niño se va constituyendo como un ser del lenguaje. A partir de su investigación del estadio del espejo, el autor menciona que la imagen totalizada del cuerpo se edifica a partir de la imagen que le devuelve el espejo, imagen que principalmente es devuelta por la mirada del Otro, generalmente la madre.

La organización del cuerpo del niño es consecuencia de una incorporación de la dimensión fálica de la que es revestida por el Otro parental. “Esta investidura libidinal

parental es, por lo tanto, indispensable para la constitución del cuerpo propio y, por consiguiente, para la emergencia de la imagen especular” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 112). De esta manera es importante mencionar que, para que el estatuto de cuerpo se edifique en el niño debe existir una relación con sus semejantes, pues ellos son ese espejo en el que el niño se mira, con quien se compara, a quien admira y a su vez a quien odia; pero es gracias al semejante que el niño se constituye como ser del lenguaje deviniendo como un sujeto.

A su vez dicho autor divide al cuerpo en tres dimensiones: cuerpo imaginario, cuerpo simbólico y cuerpo real. Para Lacan el cuerpo imaginario es aquel que se unifica y edifica a partir de la imagen del Otro, como ya se mencionó anteriormente esta mirada generalmente la reenvían los padres sobre el niño, por esta razón se la denomina imagen especular, la cual “resulta de la conjunción del cuerpo real en tanto orgánico, de la imagen del Otro y de la imagen que del cuerpo propone el Otro así como de las palabras de reconocimiento de ese mismo Otro” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 112). Por otro lado, el cuerpo simbólico se refiere al conjunto de significantes conscientes, reprimidos o forcluidos de un sujeto; estos significantes son instaurados en el niño incluso antes de su gestación y corresponden a su identidad, a su vez son los que conforman los deseos conscientes e inconscientes de los Otros parentales, los cuales ayudarán a que el niño advenga como un ser del lenguaje.

Finalmente, el cuerpo real “connota lo imposible, lo resistente y el objeto del rechazo” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 114). Este cuerpo real está dotado a su vez de características que son generalmente inmodificables, tales como: el color de los ojos, de la piel o de alguna malformación de nacimiento, por esta razón es aquel con el que tropezamos, pues viene a poner obstáculos a las aspiraciones y deseos que tiene el sujeto.

Por otro lado, Jorge Ulnik (2011) en su texto “El psicoanálisis y la piel”, menciona que el cuerpo es una construcción que el niño debe realizar desde sus primeros años de vida, el autor señala que el esquema corporal es una *gestalt* que va a construirse a partir de varios elementos como: los estímulos sensorio-perceptivos, el discurso del Otro y las imágenes visuales de sí mismo y de sus semejantes; afirma también que los padres tienen una intervención activa para que el niño pueda apropiarse y articular estos elementos, ya que como lo indica

el autor “la historia familiar y el esquema corporal de cada uno de los padres van a marcar el cuerpo del niño, privilegiando determinados órganos o funciones” (p. 202). En el momento en el que los estímulos sensoriales, las palabras provenientes del Otro y las imágenes visuales no se articulan de manera correcta se produce como lo menciona Jorge Ulnik (2011) un desajuste, puesto que cada uno de estos estímulos puede por sí solo representar la totalidad, generando de esta manera un esquema corporal desarticulado, provocando así un problema de identidad en el sujeto.

Por lo tanto, para que un niño pueda construir una imagen corporal de su cuerpo adecuada, necesita la presencia de ese Otro que lo marque simbólicamente, lo ayude a identificarse a través de la mirada y el reconocimiento que lo atravesarán y darán cuenta de su existencia tanto sea considerado como un ser regido por los significantes, como un ser del lenguaje.

2.2.2 La imagen del cuerpo

Para comprender la noción de Imagen del cuerpo sería pertinente definir y preguntar: ¿Qué es un cuerpo? y ¿Qué es una imagen?, puesto que en psicoanálisis el concepto de cuerpo no es tomado de lado de lo biológico, sino más bien la importancia que este trae para la clínica es las marcas significantes que produce en un sujeto y como este se constituye y se apropia de su cuerpo a partir de estas marcas, como las asimila, las identifica y las instaura en su diario vivir.

Para el autor Juan David Nasio (2008) la imagen del cuerpo es considerada como la sustancia misma de nuestro yo, “no somos nuestro cuerpo de carne y hueso, somos lo que sentimos y vemos de nuestro cuerpo: soy el cuerpo que siento y el cuerpo que veo” (p. 56); es decir, el yo es la representación mental de las experiencias corporales influenciadas por la imagen que el espejo le devuelve al sujeto, es el conjunto de imágenes cambiantes y contradictorias que se tiene de uno mismo, causadas por las vivencias subjetivas del cuerpo; por lo tanto, el yo está compuesto por dos imágenes diferentes: la imagen mental de las experiencias corporales y la imagen especular del cuerpo. Nasio (2008) afirma que cuando sentimos que nuestro cuerpo tiene vida y lo vemos en movimiento surge la certeza de ser

nosotros mismos (ser yo mismo), sin embargo, esta certeza se ve interrumpida por la ignorancia de saber quiénes somos y de dónde venimos.

El *yo* es al propio tiempo la certeza de ser uno mismo y la ignorancia de lo que uno es. Agitado por el hormigueo de mis sensaciones internas y por la visión de mi cuerpo, sé que existo, pero no sé quién soy” (p. 57).

Juan David Nasio (2008) a su vez hace una investigación acerca del concepto de la imagen inconsciente del cuerpo el cual es acuñado por la psicoanalista Françoise Dolto. En este concepto se deduce que esta imagen es el conjunto de impresiones grabadas en el psiquismo de un niño, por medio de las sensaciones que percibe y experimenta el bebé con su madre, este contacto afectivo, corporal y simbólico ayudará al infante a encontrar su imagen en el espejo y posteriormente a desarrollarse óptimamente como un sujeto del lenguaje; razón por la cual se puede afirmar que: “la Imagen Inconsciente del Cuerpo, es para decirlo apropiadamente, una memoria, la memoria inconsciente del cuerpo infantil” (p. 25).

Esta memoria se imprime y se constituye en el inconsciente del niño a partir del deseo de su madre, pues el bebé busca el cuerpo de su madre para encontrar placer, es en base a su presencia que el infante encuentra seguridad y ternura. Así la madre deseante y deseada llega a ser una madre interiorizada, Nasio (2008) define a la madre interiorizada como aquella que a partir de su presencia puede generar expresiones y sentimientos en su hijo, al punto de poder ausentarse momentáneamente sin que el niño sufra su falta. “La imagen Inconsciente del Cuerpo es, ante todo, la imagen de una emoción compartida, la imagen del ritmo de la interacción tierna, deseante y simbólica entre el niño y su madre” (p. 35).

Al hablar de imagen del cuerpo la psicoanalista Françoise Dolto, postula que el cuerpo es una unidad que está conformado por diferentes imágenes, afirma a su vez que cada sujeto posee estas imágenes conforme supera cada estadio de su desarrollo, entre estas imágenes se encuentran:

La imagen de base (o imagen de seguridad), la imagen funcional (que contiene los esquemas de motricidad, del funcionamiento de los órganos, de los orificios del cuerpo), por último la imagen erógena que polariza las representaciones de placer experimentadas o buscadas en relación con una zona erógena electiva (de Sauverzac, 1998, p. 360).

Para dicha autora estas tres imágenes se encuentran reunidas en una imagen dinámica inconsciente; “La imagen dinámica no es una representación sino una “tensión de intención” y eso en cada estadio” (de Sauverzac, 1998, p. 360). Es decir que cada estadio de desarrollo de un sujeto está movilizado por una imagen dinámica que es la síntesis de las tres imágenes que ya han sido mencionadas, las cuales ayudarán a que el sujeto busque su propio desarrollo y encuentre así su advenir. Asimismo, es importante mencionar lo que Dolto formula acerca del esquema corporal, puesto que este está ligado y tiene una relación con la imagen inconsciente del cuerpo; la autora afirma que este esquema “es el conglomerado de esquemas motores de un programa de desarrollo y maduración del cuerpo, como así también la sede de funciones supuestas habitualmente al yo o a la conciencia” (de Sauverzac, 1998, p. 362).

A su vez, Dolto afirma que la imagen del cuerpo es estructurante desde que el niño nace, es decir desde que se relaciona con el otro, con el otro materno. Esta imagen del cuerpo está organizada por las percepciones que tiene el niño de su madre, tales como: percepciones olfativas, auditivas, cutáneas, más tarde se centran en las zonas erógenas, (oralidad y analidad); estas percepciones ayudan a que el niño se relacione de mejor manera con su madre y lo ponen fuera del registro escópico, por esta razón el niño está capturado en la relación y comunicación con el otro (yo con el otro) para poder devenir, así como un sujeto.

Por otro lado, David Nasio (2008) afirma que las imágenes corporales son falsas, continuamente nos engañan, pues cada vez que un sujeto percibe su cuerpo, lo observa o lo juzga instaura en él una imagen deformada. Es decir, nunca se percibe al cuerpo tal y como es, sino más bien tal como se lo imagina, de esta forma solo se lo percibe de manera fantaseada. Hay que considerar que al hablar de imagen se refiere a un: “[...] doble exacto o semejante de un antecedente. Una imagen es entonces la réplica fiel o aproximada de un original y cada uno de ellos corresponde a un espacio y hasta un tiempo diferente” (p. 65).

Por esta razón, Nasio (2008) postula tres principios para un mejor entendimiento de la definición de imagen: en primera instancia afirma que toda imagen siempre es doble de algo; el segundo principio lo formula a partir de que una imagen puede existir en nosotros mismos como una representación consciente o inconsciente, o fuera de nosotros visible en una superficie. Finalmente, postula que no existe imagen que no se vea influenciada por sentimientos, es decir que no hay imágenes que no sean conmovedoras para un sujeto, y por

lo tanto deformadas. De esta manera, “no hay imagen que no corresponda a un objeto investido afectivamente, inscrito en la memoria consciente o inconsciente y atrapado en la red con la relación con el Otro” (p. 67).

Ahora bien, a este cuerpo fantaseado se lo puede entender de una mejor manera por lo formulado por Lacan acerca de los tres registros que ya han sido mencionados anteriormente (imaginario, simbólico, real), tomando en cuenta de esta manera al cuerpo en estas tres categorías: cuerpo real, cuerpo imaginario y cuerpo simbólico. Nasio (2008) siguiendo la investigación realizada por Lacan, menciona que el cuerpo real es el cuerpo que sentimos, ya sea este sensible, deseante o gozante; el cuerpo imaginario es el que se ve en su forma global percibido en un semejante y finalmente, el cuerpo simbólico es aquel que es simbolizado en sí mismo y está sometido a los cambios que se puede producir en la realidad del sujeto. “Mi cuerpo siempre es un cuerpo fantaseado, pero cuando lo siento, adquiere la condición de real; cuando lo veo, adquiere la condición de imaginario; cuando provoca un cambio en mi vida, adquiere la condición de significante” (p. 76).

2.2.3 El cuerpo y el transativismo

Para poder entender de mejor manera el término transativismo se tomará en cuenta el ejemplo expuesto por Marika Bergès (2016) en una de sus conferencias dictadas en Quito, en el cual expone que: en el momento que una madre ve correr a su hijo y este sufre una caída, por la cual no dice nada, se levanta y sigue corriendo, es ella quien sufre este dolor y lo expresa con un simple ¡Ay!, de tal forma que en ese instante el niño empieza a llorar y a apropiarse de lo sucedido. En una primera instancia el niño no siente nada, pero es la madre o un semejante mediante una expresión (¡ay!) los que hacen que el niño se apropie del dolor, es decir que en el instante que alguien diferente a él atribuye un significado a lo sucedido es cuando el niño se identifica y lo toma como propio, a esto se podría denominarlo transativismo normal. La psicoanalista Marika Bergès (2016), a través de sus investigaciones menciona que el transativismo surge solo a partir del otro, “el dolor “transitiva” y transita por el otro: es el otro el que expresa el dolor de aquel que lo sintió sin haberlo nombrado, es exactamente esto lo que sucede entre la madre y su bebé” (p. 72).

La madre es quien se encarga de decirle a su hijo cosas como; tienes hambre, estás con frío o tienes sueño, nombrando de esta manera sucesos que tal vez el niño no perciba en ese instante. Sin embargo, en el momento en que la madre los nombra, va anudando sus significantes en el cuerpo de su hijo; permitiéndole así que este tenga un correcto anudamiento entre las instancias real, simbólica e imaginaria. De esta manera Marika Bergès (2016) menciona que esta identificación transactivista va a darle un cuerpo al niño, pero sobre todo va a ayudare a anudar el cuerpo real orgánico con el cuerpo de significantes, el cual es un cuerpo que goza por el discurso y las manipulaciones de la madre.

Para Jean Bergès (1999) el transactivismo debe pasar por tres momentos: el primero surge cuando el niño experimenta algo (grita, se cae) y el amor que siente su madre hace que esta piense en los cuidados que debe propiciarle para calmar su demanda; el segundo momento es en el cual la madre alimenta, cuida y satisface la demanda de su hijo. Finalmente, el tercer momento sólo es materno, puesto que la creencia que hace la madre sobre lo que el niño experimenta, recae sobre la verificación de la hipótesis que había planteado según sus vivencias, por esta razón el autor afirma que “[...] la madre nunca responde verdaderamente a la demanda de su hijo: sólo responde a lo que supone ser esa demanda” (Bergès & Balbo, 1999, p. 23).

Asimismo, el transactivismo no es solo lo que la madre demuestra y experimenta, sino que también es un proceso que inicia cuando la madre formula la hipótesis de un saber en su hijo; hipótesis que debe producirse en forma de una demanda y con la cual el niño debe identificarse. A su vez la madre formula esta hipótesis puesto que tiene la creencia de que el niño la va a articular con su deseo, es decir, “lo que [...] espera de una demanda del niño es que éste lisonjee su deseo de madre. Para ella, la demanda supuesta en el niño es la reactivación esperada de su propio deseo de madre” (Bergès & Balbo, 1999, p. 27).

Jean Bergès (1999) asevera que el proceso del transactivismo tiene que necesariamente pasar por el cuerpo, pues gracias a él, el mundo del niño toma forma y consistencia; cuando la madre pronuncia el enunciado: ¡se lastimó!, articula un juicio de atribución explícito que obliga a su hijo a aceptar la asignación de un cuerpo que ella misma le crea. El niño al aceptar este juicio lo que hace es identificarse con el discurso que la madre le propicia, pues debido a la existencia de una vivencia dolorosa y la identificación que tiene el niño con lo sucedido

la madre atribuye un cuerpo a su hijo. El discurso transtivista de la madre obliga al niño a que se integre en la instancia simbólica identificándose así con lo que ella nombra, para investir sus vivencias en referencia con las suyas. “[...] el acceso a lo simbólico que representa la identificación del niño con el discurso de la madre concierne al cuerpo en cuanto no es únicamente cuerpo imaginario sino también cuerpo del lenguaje, de significantes y letras” (p. 10).

En el momento en que la madre transitiva el dolor o un suceso del que tal vez su hijo no se quejaba, está activando de manera parcial el imaginario del cuerpo del niño, la madre sabe que el cuerpo tiene demandas y que posiblemente su hijo no puede formularlas, es por esta razón que ella lo hace por él, lo simboliza, para evitar de esta manera que el niño esté en peligro. Todo este sentimiento y afecto que la madre experimenta al ver que su hijo percibe una vivencia de dolor hace que ella no sólo cuide del cuerpo de su hijo, sino que también testifique la existencia de su propio cuerpo, a su vez gracias a las vivencias pasadas que experimentó la madre sobre su propio cuerpo el niño tendrá un mejor acceso al suyo. Jean Bergès (1999) afirma que la función del afecto en el transitivismo es la de hacer que el cuerpo de la madre y el niño funcionen en el campo simbólico del discurso, es decir, que exista el paso del cuerpo imaginario al cuerpo simbólico.

El paso del cuerpo de la madre al del niño, gracias al transitivismo, se hace en el campo de lo simbólico, a saber, su decir sobre su propio cuerpo: así el niño puede desprender el suyo de lo imaginario, para inscribirlo en lo simbólico. La madre, para comprender su vivencia, necesita simbolizarla (Bergès & Balbo, 1999, p. 72).

Es importante mencionar que, si bien en un principio el niño se apropia e identifica con los significantes que la madre le proporciona, con el paso del tiempo esto debe caer, pues el niño debe convertirse en un sujeto autónomo y dejar de ser el objeto de deseo de la madre; en el momento en el que el niño cambia el enunciado: “tienes frío” por “tengo frío” y empieza a utilizar la negación demuestra su primer grado de independencia lo cual le ayudará con el proceso de convertirse en un sujeto del lenguaje.

Todas estas marcas simbólicas que la madre instaure en el cuerpo de su hijo para que este pueda constituir su imagen corporal y pueda anudar los tres registros: imaginario, simbólico y real a su estructuración psíquica, necesariamente requiere la presencia de un otro que lo nombre a través de su deseo, generalmente este papel lo cumple la madre. Por esta

razón el tema del deseo es muy importante en la constitución del niño el cual será explicado en el siguiente acápite de la investigación.

2.3 Deseo

2.3.1 Definición

Entender y definir que es el deseo es una cuestión que resulta difícil, puesto que no existe forma de que un sujeto no este gobernado por sus deseos, son las palabras y el lenguaje los que indican cual es el rumbo de los mismos; desde un principio el sujeto se pregunta: ¿qué es el deseo?, ¿es posible conocer todos nuestros deseos?, ¿qué es lo que motiva a que cumplamos nuestros deseos?, ¿los deseos se cumplen en su totalidad? Se debe partir de la consideración que el deseo es la causa de que siempre demandemos algo al Otro, el sujeto al ser instaurado en la cadena de significantes, en el lenguaje deviene como ser en falta, y es esta falta lo que causa su deseo; se diría entonces que deseo es la: “falta inscrita en la palabra y efecto de la marca del significante en el ser hablante” (Chemama, R & Vandermersch, B, 2010, p. 88), pues el deseo está fuertemente enlazado a la relación que tiene el sujeto con el significante.

Para Sigmund Freud (en Laplanche & Pontalis), el deseo es aquello que se funda en el inconsciente y “tiende a realizarse restableciendo, según las leyes del proceso primario, los signos ligados a las primeras experiencias de satisfacción [...] el deseo se encuentra también en los síntomas en forma de una transacción” (Laplanche & Pontalis, 1996/2004, p. 96). Freud en su investigación afirma que el deseo se liga a una experiencia de satisfacción, en la cual la imagen mnémica de una percepción se asocia a la huella mnémica de la excitación que resulta de la necesidad; cuando esta necesidad se presenta nuevamente se produce una moción psíquica que se dirige a incrementar la imagen mnémica de dicha percepción, es decir se reestablece de esta manera la situación de la primera satisfacción, por ende en el momento en que reaparece la percepción se cumple el deseo. De esta manera, dicho autor menciona que el deseo está fuertemente ligado a las huellas mnémicas y que encuentra su satisfacción solamente en el momento en que se da la reproducción alucinatoria de las percepciones que se han convertido en signos de satisfacción. “La concepción

freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles” (Laplanche & Pontalis, 1996/2004, p. 97).

Por otro lado, Jacques Lacan (1958-9/2014) en su “Seminario VI El deseo y su interpretación”, afirma que el deseo de un sujeto hablante es el deseo del Otro, se constituye así una falta, pero esta falta está en el Otro, articulada en la palabra y el lenguaje; el sujeto da como supuesto perdido al objeto a, y es este el que causa su deseo.

Cuando decimos que la falta está en el Otro es porque este es el único que puede proporcionarle al sujeto la respuesta a su llamado, por lo general se pregunta ¿qué quiere el Otro de mí?, es aquí en donde el sujeto tiene su primer encuentro con el deseo, pues demanda en el Otro un reconocimiento, generando así una demanda de amor, la cual se rige bajo la presencia y ausencia del Otro, su presencia solo adquiere un valor en el momento en el que no está, “[...] esa exigencia de reconocimiento por parte del Otro que en este caso podemos llamar *exigencia de amor*, se sitúa para el sujeto un horizonte de ser, y la cuestión de saber si el sujeto puede, sí o no, alcanzarlo”. (Lacan , 1958-9/2014, p. 26). Asimismo, desde el momento en el que el niño llega al mundo está determinado por el discurso del Otro, es este quien va a condicionar todas las acciones que va a realizar dependiendo de su historia, por esta razón es imposible ignorar el discurso que acoge al sujeto desde que este nace.

A su vez Lacan en su investigación hace una distinción entre necesidad, demanda y deseo, afirma que la necesidad está condicionada a un objeto que posee un carácter específico, en este caso está ligada a la supervivencia del sujeto en cuanto requiere satisfacer sus necesidades básicas para poder continuar con un desarrollo óptimo de sus funciones. Por otro lado, dicho autor señala que la demanda es lo opuesto a una necesidad puesto que esta no tiene un objeto específico, no demanda un objeto, ni una necesidad sino más bien una respuesta, es un querer más allá, en el momento en el que el sujeto da cuenta de su falta empieza a demandar algo al Otro, así la demanda es siempre una demanda de amor porque se basa en la presencia y en la ausencia de este objeto faltante.

Finalmente, el deseo va más allá que la demanda y al igual que esta se articula al Otro, en este sentido el deseo se anuda a la función del lenguaje, el objeto que es causa del deseo tiene un carácter absoluto y por esta razón no puede ser satisfecho, de esta manera el sujeto queda alienado en la demanda al Otro. “El deseo se anuda alrededor de la función del

lenguaje; porque hay efectos de habla, el sujeto se aliena en la demanda al Otro. [...] del resto de la demanda, de la insatisfacción de esa abertura, surge el deseo”. (Arias , 2016, p. 144).

Ahora bien el deseo no es una función biológica, no está regido a un solo objeto natural y es por esta razón que el objeto del deseo se sitúa en el fantasma de cada sujeto, Lacan menciona la importancia que cumple el fantasma en la dialéctica entre el deseo y el objeto, puesto que este es aquello que sostiene al deseo velando su objeto, el sujeto ratifica la pérdida de ese objeto supuestamente perdido por medio de la formación de un fantasma; este fantasma es la representación imaginaria que en cierto modo hace pantalla de su falta, es decir representa a ese objeto que el sujeto da por perdido. De esta manera la función del fantasma es: “dar al deseo del sujeto su nivel de acomodación, de situación. Por eso el deseo humano tiene esa propiedad de estar fijado, adaptado, asociado, no a un objeto sino siempre esencialmente a un fantasma” (Lacan , 1958-9/2014, p. 28); pues el deseo está implicado con el manejo que tiene un sujeto ante su pérdida, es decir, siempre desea lo que no tiene.

A medida que el sujeto se relaciona con el Otro mediante la palabra, mediante su inscripción en el lenguaje, puede dar cuenta que existe un significante que siempre falta, pues es ahí donde el sujeto deposita su deseo; Jacques Lacan (1958-9/2014) afirma que este significante que falta es el falo, de esta manera, algo falta en el nivel del Otro, y esto es lo que permitiría al sujeto identificarse como sujeto del discurso, el deseo siempre es el deseo del Otro, pues implica tener en cuenta la falta en el Otro ya que el deseo es la consecuencia de dicha falta; así dicho autor menciona que:

El deseo es la metonimia del ser en el sujeto, el falo es la metonimia del sujeto en el ser. [...] El falo es el elemento significante sustraído a la cadena de la palabra, en la medida en que ésta compromete toda relación con el Otro. Éste es el principio límite que hace que el sujeto, en la medida en que está implicado en la palabra quede expuesto a lo que se desarrolla, en todas sus consecuencias clínicas, bajo el término *complejo de castración* (Lacan , 1958-9/2014, p. 32).

Para Lacan el deseo encuentra su vía de satisfacción en el momento en el que el niño logra articular su deseo con la ley simbólica, que es la que de alguna manera autoriza su realización; por esta razón se podría decir que sin ley no hay deseo, pues la ley es quien rige la evocación del mismo. La función del deseo a su vez es poner límite al goce del Otro, lo que da cuenta de la castración del sujeto que a su vez es la castración en el Otro, de esta manera podemos darnos cuenta que el Otro no es pleno y que también en él hay una falta.

Debido a que el deseo es tributario de la ley (aquello que vino a interdictar, a ponerle barreras al goce del Otro, a ponerle freno), el sujeto se ve siempre separado del objeto de su deseo por una distancia que permite que el deseo se mantenga (Arias , 2016, p. 163).

De esta forma, en el momento en el que el sujeto asume su falta y a su vez asume la ley de la castración se instituye en él y en su inconsciente el deseo, puesto que la ley protege el goce que está del lado del Otro, haciendo que el deseo sea siempre el deseo del Otro, el deseo de llenar la falta; al ver que el objeto de deseo está perdido toda acción que realiza el sujeto es una construcción de lo perdido que está motivado por el deseo buscando ser satisfecho en algún momento.

Así el objeto del deseo no es otra cosa que el reconocimiento del Otro, es decir valer o significar algo para el Otro, Jacques Lacan citado en Arias, afirma que el deseo del sujeto encuentra su validez en el deseo del Otro; por esta razón es singular, depende de cada uno, no es producto de algo biológico, ni de la voluntad, ni la ilusión del sujeto, sino que se constituye a partir de la falta: “saber estar causado por el vacío, eso es el deseo, ya que está estructurado por ese vacío” (Arias , 2016, p. 174). Finalmente, el deseo al surgir en el lugar del Otro, compromete al sujeto con sus elecciones, generando de este modo malestar en él al siempre sentirse insatisfecho.

2.3.2 Deseo de hijo

Al igual que el deseo, el deseo de hijo para una mujer nace a través de una falta. Como ya se ha mencionado en el primer capítulo de esta investigación, para Freud una de las salidas del Complejo de Edipo en la niña es la feminidad definitiva, la cual implica que la niña desee un hijo de su padre. El sentimiento que surge en la niña pequeña a partir de la diferencia de los sexos y de su envidia hacia el pene, es lo que posibilitará la vía de sustitución del objeto del que se encuentra privada por el deseo de tener un hijo, es decir, que la envidia del pene es el proceso de sustitución que se liga posteriormente con el deseo de tener un hijo.

El deseo con que la niña se vuelve hacia el padre es sin duda, originariamente, el deseo del pene que la madre le ha denegado y ahora espera del padre. Sin embargo, la situación femenina sólo se establece cuando el deseo del pene se sustituye por el deseo del hijo, y entonces, siguiendo una antigua equivalencia simbólica, el hijo aparece en el lugar del pene (Freud , 1933/1997, p. 119).

De esta manera en la situación edípica el padre deviene como su nuevo objeto de amor y se espera que en base a esta relación objeto-padre, la niña encuentre el camino hacia la elección definitiva de su objeto de amor; para Freud (1933/1997) el complejo de castración conduce a la niña a una elección de objeto heterosexual, pues ella sabe lo que le falta, sabe dónde está y sabe quién se lo proporcionará: el padre. En base a todo esto y a la instauración de la ley por parte del padre, la niña acepta su promesa y renuncia así a querer darle un hijo real a su progenitor, buscando fuera de su núcleo familiar alguien que cumpla con las mismas características de su padre para poder satisfacer su deseo de maternidad.

Este deseo de hijo para la mujer da cuenta de su sexuación, es decir del posicionamiento que tiene frente a su feminidad; este posicionamiento incluye la asunción de su cuerpo real, que quiere decir la imposibilidad que tienen las mujeres de tener un pene y a su vez la asunción de los roles correspondientes al agente materno; por esta razón algunos psicoanalistas consideran que en el momento en el que la mujer rechaza el deseo de tener un hijo, también está rechazando su feminidad. “El deseo de hijo hace entrever a la mujer, esa maternidad que es un aspecto de su feminidad. [...] La clínica nos enseña también que el rechazo de la maternidad es siempre un rechazo de la feminidad” (Striykman, 1993, p. 177).

En el Diccionario de Psicoanálisis de Chemama y Vandermersch (2010) se menciona que el deseo de hijo surge en la demanda al Otro, encarnado en la pareja que recae sobre un objeto que tiene una existencia real. Al igual que otros deseos, en el deseo de hijo el objeto que lo causa es un objeto perdido. Sin embargo, este objeto tiene una particularidad, pues es un pedazo de cuerpo por venir y por perder, al que todavía no se lo da por perdido puesto que el hijo ocupa el lugar más cercano al objeto de deseo inconsciente de la madre. De esta forma el deseo de hijo introduce a la mujer, a través de lo real de su cuerpo a la maternidad, siendo la prueba de su sexuación en tanto mujer. “Esta procreación concierne al mismo tiempo a la mujer y al hijo. Constituye a la mujer como madre y deviene así agente de su femineidad” (p. 96).

Si una mujer desea un hijo es porque este viene a colmar y satisfacer su falta, su deseo. En un primer momento el niño se encuentra con el ser que no solo lo nutre y satisface sus necesidades básicas, sino también lo desea, lo ama, estableciéndose de esta manera una fuerte relación entre la madre y su hijo; relación de la que depende como ya se ha mencionado

antes, la constitución subjetiva de todo infante, siendo aquella la que va determinar en un futuro su historia como sujeto, como ser sexuado y como aquel que puede establecer lazos sociales con sus semejantes.

En el deseo no basta con que el sujeto anhele, quiera o idealice tener algo, como lo menciona Nicole Stryckman (1993) el deseo no es la búsqueda de un objeto, sino más bien es la búsqueda de un lugar, la búsqueda del reencuentro de un momento de felicidad sin límites, por esta razón entre los deseos que son considerados imposibles, incestuosos y por ende reprimidos, se encuentra el deseo de hijo que surge como una modalidad de satisfacción de los primeros deseos incestuosos de todo sujeto; de esta manera el deseo de hijo no está allí desde el origen sino que se construye y se va elaborando a partir de diferentes deseos inconscientes.

En el momento en que una mujer desea ser madre, demanda de su hijo un reconocimiento el cual debe surgir también de su pareja y de su entorno social para que conjuntamente la reconozcan como mujer, pero sobre todo como madre. A su vez una mujer hace pareja con un hombre, no solo porque quiere ser amada y deseada por el mismo, sino también porque desea que este satisfaga su deseo inconsciente que ha venido trayendo desde niña, desea que ese hombre le dé un hijo que venga a colmar su falta.

Ahora bien, como el deseo de hijo se instaura a partir de una falta y es el hijo el que vendrá a satisfacer la falta y el deseo de la madre, la relación estrecha que se genera entre la madre y el hijo debe tener límites, el amor de la madre debe ser siempre un amor con límites, puesto que el niño en algún momento debe dejar de ser el objeto que cause el deseo de su madre para poder continuar con su desarrollo psíquico de manera óptima; así para que esto suceda es importante la presencia de la función paterna, la presencia de la ley para que esta relación sufra un corte necesario.

2.3.3 Sustitución del deseo materno por el Nombre del Padre

Para empezar este apartado sería pertinente tomar en cuenta lo que Jacques Lacan (1958/1999) aporta acerca de la metáfora paterna en su “Seminario 5: Las Formaciones del Inconsciente”, en primer lugar, una metáfora para el autor es: “un significante que viene en

lugar de otro significante” (p. 179), esto podemos observar en la fórmula que propone el autor acerca de la metáfora:

Figura 1 Tomado de: Lacan, 1971/20005, p. 539

$$\frac{S}{s'} \cdot \frac{s'}{x} \rightarrow S \left(\frac{1}{s} \right)$$

La S mayúscula son significantes, x la significación desconocida y s el significado inducido por la metáfora, la cual consiste en la sustitución en la cadena signifiante de S a S'. La elisión de S', representa aquí por su tachadura, es la condición del éxito de la metáfora (Lacan , 1971/2005, p. 539).

Lacan afirma también que la metáfora paterna concierne a la función del padre y es producto del complejo de Edipo, pues en términos generales es poner al padre en cuanto símbolo o signifiante en lugar de la madre. Dicho autor asevera que el padre interviene de diversas maneras en la relación que establece la madre con su hijo; en primera instancia prohíbe a la madre, pues el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto; es mediante su presencia y los efectos que tiene en el inconsciente a través de la castración que esta interdicción se lleva a cabo.

De igual manera Lacan afirma (1958/1999) que la relación entre el padre y el niño está regida por el miedo a la castración; a su vez este miedo hace que la relación entre ambos este gobernada por una agresión imaginaria que parte del niño hacia su padre, ya que su objeto privilegiado, la madre le ha sido prohibido. De esta manera el padre frustra al niño de su madre, pues interviene como provisto de un derecho, ya que, en cuanto objeto la madre es suya y no del niño; es decir, la metáfora paterna es el momento en el cual El-Nombre-del-padre opera como una función de separación entre la madre y el niño, es el momento en el que el lenguaje se sustituye a la ausencia de la madre. “El padre interviene en diversos planos. De entrada, prohíbe a la madre. Este es el fundamento, el principio del complejo de Edipo, ahí es donde el padre está vinculado con la ley primordial de la interdicción del incesto” (p. 173).

Es importante destacar que la intervención del padre y de la madre en el inconsciente del niño adviene únicamente en cuanto son significantes, así el Nombre-del-Padre se inscribe, la madre queda excluida ocupando el lugar del Otro, mientras que el falo le es dado al sujeto

como significado, puesto que ya no está bajo la tutela de la omnipotencia del capricho materno, sino más bien posee una función de normativización del lenguaje orientándose a la significación fálica, haciendo que el sujeto sea apto para inscribirse en el discurso social.

En este sentido, la intervención del padre en el complejo de Edipo es el de asumirse como un significante que sustituye a otro significante, es decir el padre ocupa el lugar de la madre; asimismo Lacan (1958/1999) menciona que el padre no es únicamente el progenitor, sino que es un significante que está ligado a ley simbólica. La metáfora es un proceso mediante el cual surge la sustitución del deseo materno por el Nombre-del-Padre que liga al sujeto con la ley y la estructura del lenguaje; su función es la de impedir la completud imaginaria que existe entre la madre y su hijo, puesto que viene a trazar una tachadura sobre el deseo de la madre. “La función del padre en el complejo de Edipo es la de ser un significante que sustituya al primer significante introducido en la simbolización, el significante materno” (p. 179). Así mismo lo expuesto hasta ahora acerca la función que cumple la introducción del Nombre-del-Padre referente a su sustitución por el deseo materno se entenderá de mejor manera por la fórmula propuesta por Lacan:

Figura 2 Tomado de: Lacan, 1971/20005, p. 539

$$\frac{\text{Nombre-del-Padre}}{\text{Deseo de la Madre}} \cdot \frac{\text{Deseo de la Madre}}{\text{Significado al sujeto}} \rightarrow \text{Nombre-del-Padre} \left(\frac{A}{\text{Falo}} \right)$$

De esta manera:

El producto de esta operación es triple: el Nombre-del-Padre se inscribe de forma que la madre queda interdicta, ocupa el lugar del Otro y cae en el olvido, mientras que el falo le es dado como significado al sujeto (Maleval, 2002, p. 83).

Ahora bien, el deseo es sostenido en la medida en que el Nombre-del-Padre introduce un límite entre la madre y su hijo, puesto que el deseo materno siempre se somete a un goce sin límites. La metáfora paterna ayuda de esta manera a que el niño pueda responder su incógnita sobre el objeto del deseo materno, pues a través de su incidencia, el Nombre-del-Padre inscribe en el Otro la significación fálica, es decir que determina que cualquier

significante que provenga del Otro sustituye al falo, inaugurando así la simbolización fálica en la dimensión simbólica del sujeto.

Asimismo, el Nombre-del-Padre al momento de reprimir el deseo materno hace que el sujeto deje de ser el falo del Otro y a su vez renuncie a ser el objeto de goce de la madre, dándole de esta manera la oportunidad de movilizarse hacia otros deseos y realizar autónomamente nuevas significaciones; entrado así en el lazo social, en la significación fálica, posibilitándole un destino sexuado y la facultad de responder al deseo del Otro, es decir lo convierte en un sujeto deseante. Es importante acotar que la madre al saber y al asumir su castración, es quien permite el paso del Nombre-del-Padre para que sea inscrito en la cadena de significantes de su hijo, para de esta manera dar fin a la completud imaginaria en la que ambos estaban reunidos.

Debido a la intervención de la metáfora paterna, el Otro materno se separa de su producto, *infans*, objeto de su goce, mientras que simultáneamente este último es presa de la falta en ser. La ley de la castración impone a ambos la marca la marca de la incompletud. En este sentido, el Nombre del Padre se puede concebir como una función que asegura la inclusión del falo en el objeto *a*, es decir, la conexión de este último con el lenguaje (Maleval, 2002, p. 98).

TERCER CAPÍTULO

En el presente capítulo se describirán y analizarán los datos obtenidos mediante la realización de una entrevista estructurada con preguntas abiertas a seis psicólogos clínicos con orientación psicoanalítica. La finalidad de este trabajo es conocer como a partir de la relación que se genera entre la madre y su hijo, éste puede estructurarse subjetivamente; así como también la importancia de la presencia de un tercero que ejerza la ley y la separación entre ambos.

3. Metodología

Los tipos de investigación que se aplicaron en el proyecto corresponden a la bibliográfica, descriptiva y de campo. En el caso de la investigación bibliográfica, se procedió a acceder a distintos libros, documentos e investigaciones que dieron cuenta del contexto de la problemática analizada. Se tomaron principalmente en cuenta textos de autores psicoanalíticos tales como: Sigmund Freud, Jacques Lacan, Françoise Dolto, Donald Winnicott, entre otros, los cuales han realizado investigaciones acerca de la importancia que tiene en la estructuración subjetiva del niño, la relación que se genera entre la madre y su hijo en los primeros años de vida.

De igual manera es una investigación descriptiva porque se intenta exponer de la manera más detallada posible la relación que surge entre la madre y el hijo y como al momento en el que se da paso a un tercero, es decir, en el momento en que se introduce la metáfora paterna este puede constituirse como un sujeto autónomo. Por esta razón la modalidad que se aplica en el proyecto corresponde a un estudio netamente cualitativo, pues los datos obtenidos no son cuantificables y se buscó recolectar toda la información posible acerca del tema tratado.

3.1 Participantes

La muestra con la que se trabajó en esta investigación estuvo conformada por seis psicólogos clínicos, hombres y mujeres que hayan tenido la oportunidad de trabajar con madres y sus hijos y den cuenta de las características más importantes que se generan en esa relación. En este sentido se tomó como factores importantes que los profesionales tengan una formación en psicología clínica o en Ciencias de Desarrollo Social, así como también un enfoque psicoanalítico. (Para conocimiento de la experiencia profesional de los entrevistados dirigirse al Anexo 1).

Finalmente se consideró que los psicólogos tengan conocimientos acerca de la maternidad es decir, hayan podido trabajar con madres y sus hijos, todo esto con el propósito de explorar la relación que se genera entre ambos, cuales son los factores que influyen en la estructuración subjetiva del niño y como desde el psicoanálisis se aborda esta relación, tomando en cuenta la historia personal de las madres, el cuidado materno, la introducción del niño al lenguaje, el afecto mostrado de la madre al niño, las referencias con sus propios padres, la introducción de un tercero en la relación madre-hijo, entre otras, para determinar el alcance de la problemática de estudio.

La participación por parte de los profesionales fue totalmente voluntaria y se cumplió con los requerimientos expuestos, como el cumplimiento del horario de la entrevista, la explicación del tema de la disertación, la lectura y la firma del consentimiento informado.

Tabla 1: Criterios de Inclusión y Exclusión

Criterios de Inclusión	Criterios de Exclusión
<ul style="list-style-type: none">• Psicólogos Clínicos.• Enfoque Psicoanalítico.• Experiencia clínica con niños y sus madres.• Conocimiento acerca de la maternidad.• Firmar el consentimiento informado y aceptar que se realice las grabaciones de voz de las entrevistas	<ul style="list-style-type: none">• Psicólogos que no sean clínicos.• Tengan un enfoque diferente al psicoanálisis.• Se opongan a la firma del consentimiento informado.

3.2 Instrumentos

Para el desarrollo de esta investigación se realizaron entrevistas estructuradas a profundidad que son “formuladas a modo de diálogo, preparado, diseñado y organizado en el que se da los roles de entrevistado y entrevistador. El entrevistado tiene el papel de desplegar elementos cognoscitivos en torno a los temas que el entrevistador plantea” (Pérez, 2008, p. 57), en base a las variables del agente materno, el deseo, el cuerpo y el hijo, con dieciséis preguntas de carácter abierto y con una duración de cuarenta a sesenta minutos. La categorización y los factores que se tomaron en cuenta para la realización de la entrevista fueron: la feminidad, la función que cumple el agente materno, el deseo de la madre, como se constituye la subjetivación de los niños y la importancia de la introducción del Nombre-del-Padre como un agente que ejerce la ley.

A su vez se decidió realizar esta entrevista con el propósito de saber cuál es el conocimiento de los participantes acerca de la teoría expuesta, encontrar similitudes de la teoría bibliográfica explicada con la práctica clínica; así como también conocer cómo se aborda desde la práctica psicoanalítica la relación que se genera entre la madre y su hijo y la importancia de un tercero para que el niño se constituya como un sujeto del lenguaje.

3.3 Procedimiento

La presente entrevista (Anexo 9) se efectuó en seis partes, en primer lugar, se realizó un cuestionario con varias preguntas acerca de la temática analizada, después con la ayuda del tutor de esta disertación se escogieron las preguntas más relevantes, en total se eligieron dieciséis preguntas que fueron de ayuda para sustentar lo mencionado en el marco teórico de la investigación. El siguiente punto fue escoger a los profesionales en psicología que tienen experiencia con la temática planteada y que cumplieron con los criterios de inclusión antes mencionado, para posteriormente agendar una cita (día, hora y lugar) con cada uno de ellos.

Posteriormente se realizaron las entrevistas con los seis profesionales: la primera entrevista se realizó el día martes 15 de mayo de 2018, la segunda entrevista se realizó el día jueves 17 de mayo de 2018; la tercera entrevista se ejecutó el día viernes 18 de mayo de 2018, la cuarta entrevista se realizó el día lunes 21 de mayo de 2018; la quinta entrevista se realizó

el día jueves 24 de mayo de 2018. Finalmente, la sexta entrevista se realizó el día jueves 24 de mayo de 2018. Es importante mencionar que antes de empezar con las entrevistas se realizó la firma de los consentimientos informados y se explicó a los participantes que sería una entrevista grabada (únicamente la voz), para poder registrar los diálogos y facilitar el análisis de los contenidos, pretendiendo no omitir detalles que resulten relevantes para esta investigación.

Como quinto punto se procedió a transcribir cada una de las entrevistas realizadas anteriormente puesto que como ya se mencionó fueron grabadas con el consentimiento de los profesionales. Finalmente se realizaron cuadros con el contenido más relevante que mencionaron los entrevistados con el propósito de facilitar el análisis de los datos obtenidos en cada una de las entrevistas.

3.4 Resultados y discusión

De las entrevistas sostenidas con los seis psicólogos clínicos se ha podido encontrar temáticas importantes y relevantes para la sustentación de esta investigación; para el análisis del contenido se ha decidido tomar en cuenta conceptos que ayuden a sustentar lo dicho en los capítulos anteriores. A continuación, se presentará un breve resumen de lo analizado en cada una de las categorías:

- **La feminidad**

En esta categoría se analizan los discursos de los seis entrevistados en torno a cómo se estructura la feminidad en una mujer y como a partir de esto la maternidad se instaura en el psiquismo de las mujeres; se analizará también cual es la significación que una mujer le da a su hijo y cómo influye la castración tanto de la madre como del hijo en la relación que se genera entre ambos y en la constitución subjetiva del niño.

- **La función que cumple el agente materno**

El agente materno cumple una función sumamente importante, pues es el encargado de recibir al niño recién nacido en lugar de su falta para ayudarlo a constituir su imagen, a satisfacer en un primer momento todas sus necesidades básicas y a articular la satisfacción

estas necesidades con la estructuración de lo Imaginario y lo Simbólico. Es esencial tener un conocimiento acerca de estas funciones, puesto que a partir de como este agente materno sea asumido, dependerá la estructuración subjetiva del niño.

- **El deseo de la madre**

Un sujeto no puede advenir como tal si no es deseado o nombrado por un otro, por esta razón es importante tomar en cuenta como fue deseado por sus padres incluso antes de su gestación, pues a partir de esto el niño puede constituir su identidad y devenir como un sujeto del lenguaje. A su vez es importante considerar la influencia que tiene el Narcisismo, el Estadio del espejo y el Complejo de Edipo en la estructuración de un sujeto.

- **Constitución subjetiva del niño**

En esta categoría se analizará cómo se constituye la subjetivación en un niño, teniendo en cuenta el deseo de la madre, la relación que se forma entre la madre y su hijo y la influencia que ejerce la sociedad en la crianza de los mismos.

- **La introducción del Nombre-del-Padre**

La introducción de un tercero en la relación que se genera entre la madre y su hijo es de vital importancia, pues se lo considera como un agente que ejerce la ley y se encarga de hacer saber la falta, es decir, que ambos tanto la madre como el hijo puedan asumirse como sujetos castrados y en falta, como sujetos deseantes. Esta categoría analizará también como a partir de esta introducción el agente materno tiene un impacto de mayor relevancia en la estructuración del niño.

Tomando en cuenta lo dicho anteriormente se procederá a realizar cuadros informativos que den cuenta de lo dicho por cada uno de los profesionales entrevistados, seguido de un aporte personal para cada pregunta de la entrevista elaborada.

01. Desde el estudio del psicoanálisis ¿cuáles son las principales funciones que debe desempeñar la madre con su hijo?

Tabla 2 Fuente: Elaborado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Es este primer acogimiento y primer involucramiento del niño en la cultura. El deseo materno es fundamental para que el niño nazca, da la identidad al niño.	Una madre es la principal traductora del mundo, introduce la posibilidad de dirigirte hacia el mundo. Es esta primera nutrición, es la primera que introduce en el lenguaje.	La madre es el amor primario, es quien le introduce poquito a poquito al niño a este cotidiano. Es quien le humaniza, quien le nombra, quien te reconoce por primera vez.	Es esta madre suficientemente buena cumple con todo lo que es la función maternal primaria, la ensoñación materna que tiene que ver con desear al bebé, con desear que esté vivo ese bebé.	Es alguien que acoge y sostiene al niño, para que se sienta sostenido dada la fragilidad y la vulnerabilidad con la que nacen los bebés. La función materna es fundamentalmente el apalabramiento.	La madre es ese Gran Otro para el niño, es la que ocupa en tanto función, en tanto agente, ese lugar del Gran Otro es quien introduce al niño en el lenguaje.
Análisis	Las respuestas de los profesionales coinciden con lo tomado de la teoría, afirman que la función del agente materno es el de ejercer ese primer contacto con el bebé para que este pueda sobrevivir, la madre es quien realiza ese llamado a través de su deseo incluso antes de su gestación, como ya se había mencionado anteriormente, un hijo para la madre está en su imaginario mucho antes de su nacimiento, para que posteriormente pueda devenir como un sujeto y así ser introducido en el lenguaje. Tomando en cuenta lo dicho por el autor Jacques Lacan, en el momento en que un significante es llamado por otro este deviene como tal y puede constituirse subjetivamente. Por esta razón quien ejerza la función del agente materno estará encargado de humanizar, crear un lazo afectivo primario e introducir al niño en el lenguaje. A su vez se enfatizó que no necesariamente la madre ejerce esta función, sino quien se posicione como agente para ese bebé que le ofrezca los cuidados tanto biológicos como psíquicos.				

02. ¿Cómo influye la sociedad en la crianza de los niños?

Tabla 3 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
La maternidad y la paternidad son estados sociales que puede ser por la madre que recibe los consejos de su propia madre, pero también está la escuela, el trabajo, las amistades.	Hay mucho peso generacional para las madres de las abuelas, de otras mujeres. La sociedad influye en como las madres van asumiendo su maternidad, hay muchas exigencias sociales de cómo ser una buena mamá.	Lo social da las pautas, da las normas, da la base; da el lenguaje, el idioma, la palabra. La sociedad tiene constructos ya hechos, que presentan como tiene que ser una mamá o un papá.	La sociedad tiene factores culturales, sociales, políticos y que tienen que ver mucho con el cómo se cría a un niño, los padres y las madres no tienen una libertad total para elegir.	La crianza son la forma como se plasma esta función del agente materno, es una influencia muy importante, porque la relación de la madre con el bebé va a estar atravesada por los significantes de la cultura.	Influye en tanto es el lugar desde donde el discurso va a llegar y va a dar forma subjetiva a un niño. El discurso es singular del cada uno, y ese discurso singular se entretreje con discursos sociales.
Análisis	La mayoría de los profesionales propone que la crianza está fuertemente influenciada por la sociedad, tanto la maternidad como la paternidad están regidas a la cultura, pues es esta quien dicta las leyes, las normas y determina los constructos de cómo ser padres y de cómo se debe criar a los hijos adecuadamente. De igual manera mencionaron que para ser padres existe un aprendizaje generacional, ya que en muchas ocasiones los abuelos están presentes en la crianza de los niños. Sin embargo una de las entrevistadas afirmó que es el Gran Otro y el lenguaje quienes influyen mediante el discurso como se va a ir estructurando el niño.				

03. ¿Qué papel cumple un hijo para una mujer?

Tabla 4 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Vale mencionar que depende de cada mujer no hay un papel en específico, puesto que los hijos están cargados de una significación, de una herencia, de una transgeneracionalidad.	Depende de cada mujer, pero un hijo viene a este lugar de completar, eso que no se tiene. Ese hijo vendría a ser ese objeto que completa a la madre, ese objeto que se pone en el lugar de significante fálico para completar a la madre.	Depende de cada mujer, el hijo es el falo de la madre, sería pertinente investigar cual es el lugar de ese hijo, como fue ese hijo pensado, deseado consciente e inconscientemente.	Los hijos vienen a simbolizar algo de la trascendencia de la persona.	Depende de cada mujer, pero cuando una mujer se convierte en madre le da legitimidad, le da un reconocimiento social EL hijo es quizás la mejor realización fálica que puede tener una mujer.	En términos freudianos para una mujer es su modo de resarcir la castración, la condición de castración de una mujer.
Análisis	La mayoría de los entrevistados enfatizó que la significación que le dé una mujer a su hijo va a depender de cada una, de su historia familiar y generacional. El hijo para una mujer como ya se lo mencionó anteriormente en la teoría, da cuenta de su castración y por eso viene a llenar y a completar imaginariamente la falta, a ubicarse en el lugar de objeto causa de deseo de su madre por lo menos en un primer momento. En ocasiones cuando una mujer se convierte en madre lo que busca es ser reconocida como tal y tener un hijo no solamente le da una sensación de completud, sino que también le otorga un reconocimiento ante la sociedad.				

04. ¿Cómo influye la relación madre-hijo en el proceso de organización y maduración del yo del bebé?

Tabla 5 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Esta relación corporal entre la madre y el hijo es importante, cuando esto no se observa los efectos son evidentes en la imagen y en el psiquismo del bebé.	El yo es el que lidia con el mundo exterior y la madre vendría a constituirse como el primer representante del yo, ese primer elemento que marca algunos límites, y va incorporándole al sujeto en el mundo del deseo, en el mundo del lenguaje.	La función materna es aquella que te acoge, es a través de la mirada materna que te vas construyendo, es esta construcción a través de la mirada de este Otro primordial.	Es vital la presencia de un Otro que sostenga con su mirada, con su quehacer, con la palabra, que pueda sostener y soñar a ese niño.	Es sumamente importante porque si esta es la primera relación que se genera entre ambos va a ser bastante determinante.	La madre es el Gran Otro, ese objeto todo poderoso para el niño, esa mamá se va a ir moviendo por la vía de los tres modos de la falta de objeto, y le va hacer saber al niño que ella no es el objeto y que él tampoco es el objeto para ella, ambos en esa dialéctica darán lugar a un posicionamiento frente a la castración.
Análisis	Los datos recolectados enfatizan que la madre es el primer vínculo que tiene el niño, es ella la que va a ser el primer representante del mundo exterior y que le ayudará a construir sus bases para que pueda desarrollar su psiquismo óptimamente. Es la madre quien se sitúa como ese Gran Otro primordial que lo reconoce, lo desea y lo instaura en el lenguaje, lo que permitirá que ese niño se pueda desarrollar psicológicamente y pueda situarse posteriormente como un sujeto deseante.				

05. ¿Cuáles son los motivos por los que una madre posiciona a su hijo como falo?

Tabla 6 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Esto se observa cuando el niño llena la falta en sentido de representación, se lo posiciona como un objeto que viene a sustituir otro. El niño viene a representar algo más, algo que está ausente, es para la madre un objeto sustitución.	Habría que preguntarle a cada quien, pero es como quedarse en ese lugar imaginario de que una puede ser completa.	Existe la apropiación del objeto y eso completa, ese objeto, no estamos hablando de un sujeto, estamos hablando de un objeto, a la madre la completa porque necesita total y absolutamente de ella, por eso es necesario que se dé una separación.	El hijo no solamente completa a la mamá hay también una dimensión que es el deseo de tener un hijo y tiene que ver con que una mujer avanza o se consolida en el tema de la sexuación. Entonces hay un tema de sexualidad femenina.	Si una mujer está en falta y es capaz de desear, entonces el hijo puede venir a ocupar este lugar de falo y es importante que suceda esto en un primer momento; para luego desplegarse como sujeto autónomo independiente.	Solo hay un motivo, el hecho de que está castrada, una mujer que se sabe en falta, que se sabe castrada va a ubicar ahí a ese hijo como el objeto que la completa. El saberse castrada va a dar al lugar al deseo de hijo.
Análisis	Los entrevistados acentuaron que los motivos para posicionar a un hijo como falo dependerán de cada mujer y de cada significación que esta le dé. Sin embargo, lo dicho por los entrevistados coincide con la teoría mencionada, pue una mujer que asume su castración y su falta posicionará a su hijo como el único objeto que la completa y que colma su deseo. En un primer momento la madre no le otorga a su hijo una posición de sujeto, sino únicamente de objeto, un objeto que da cuenta de su completud y de su sexuación.				

06. ¿En qué momento el niño se inscribe en la función fálica?

Tabla 7 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
El ingreso a la institución educativa, este es el desafío más importante para el niño puesto que aquí se ve su capacidad para lidiar con lo social, para aprender, y desenvolverse en el espacio.	El niño se inscribe en la función fálica en el momento en que interviene el padre, es esta función tercera la que irrumpe entre la mamá y el hijo que están en su idilio amoroso.	En el momento en que existe el corte, en el que interviene la función paterna, el niño puede comenzar a asumirse como un sujeto separado.	El niño entra en la función fálica en el momento que entra un tercero a separar o a poner un corte. De alguna forma ese niño viene a ocupar ese lugar de sujeto deseante a partir de la castración.	Muchas veces incluso desde antes de nacer porque las expectativas que tiene una mamá que quiere tener un hijo se ven mucho antes, algunas mujeres sueñan e imaginan que nombre le van a poner al niño, eso significa ya crear un lugar falisante. Cuando hay un movimiento del deseo.	La lógica viene desde antes cuando la madre frustra al niño, le pone un horario, estos intervalos, son los primeros momentos de frustración de pérdida, de falta ahí ya hay algo de la inscripción, en la falta que eso sería la inscripción fálica, inscribirse en la falta.
Análisis	Los datos obtenidos arrojaron dos posturas: una de ellas fue que el niño se inscribe en la función fálica en el momento en el que se introduce un tercero en la dialéctica madre-hijo, pues cuando la metáfora paterna es introducida realiza un corte, el niño deja de ser el objeto causa de deseo de la madre y se asume como un sujeto separado de ella. La segunda postura fue que la introducción de un niño en la función fálica se da incluso mucho antes de que este nazca, pues a partir del deseo de la madre este ocupa el lugar de insignia fálica de la misma. Ambas posturas son aceptables pues primero el niño es el falo de la madre y luego es separado de esta para inscribirse en la falta y asumirse como un sujeto del lenguaje.				

07. ¿Debido a qué factores se produce una relación patógena entre la madre y su hijo?

Tabla 8 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez.

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
La ausencia de la función paterna. Esta función es importante, pues cuando una madre y un hijo no tienen la oportunidad de la presencia de este tercero que separe esta relación, tienen la tendencia de consumirse entre ellos.	La relación patógena tiene que ver con la historia de la madre, sus propias relaciones edípicas, es decir de la propia relación con su madre y su padre su propio fantasma, su propia novela familiar devendrá una posición frente a la maternidad.	Cuando no existe esta separación, cuando el tema de la simbiosis se va mucho más de lo esperado; habría que ir mirando que es lo que pasa con la historia familiar de la madre, que no permite, o no le es posible el soltar a ese objeto y poderle reconocer como sujeto.	Cuando hay una confiscación del cuerpo del niño, es decir cuando hay una indiferenciación entre el cuerpo de esa mamá, el niño es visto como un objeto por la madre, ahí.	Cuando la mamá está en una posición no de deseo sino de completud, si esa mamá está completa va a ser difícil poder ubicarle al hijo en este lugar causa de deseo y puede traer complicaciones.	Cuando falla la metáfora del Nombre-del-Padre, pero falla en la madre, su condición de castración no es vivida como tal.
Análisis	<p>Los profesionales afirmaron que una relación de dependencia o una relación patógena surge en el momento que la madre no asume su castración, su falta y ubica a su hijo en el lugar de puro objeto de su satisfacción, la madre se asume completa y no permite la separación entre ambos.</p> <p>Mencionaron también que muchas veces esto sucede cuando la metáfora del Nombre-del-Padre falla, es decir la madre no permite la introducción de la metáfora paterna en esta dialéctica. En estos casos, se debería de investigar los motivos y la historia de vida de esa madre que no permite que su hijo se posicione como un sujeto.</p>				

08. ¿De qué manera el deseo que siente la madre por su hijo incide en la constitución de la subjetivación y la psiquis del sujeto?

Tabla 9 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Los niños pueden percibir mucho la posición de los padres frente a ellos, los hijos saben cuándo los padres dicen la verdad o están mintiendo y eso constituye una apreciación.	Es fundante porque de eso vendrán las primeras palabras, identificaciones y los primeros cortes, porque en relaciones especulares de las madres que no están basadas en el deseo, se quedan en esa especularidad no hay el corte y el sujeto por tanto no dirige su lenguaje a otro.	Es fundamental, uno se va construyendo a través de la mirada de este Otro primordial, es lo que te dice esta mirada, es la palabra, es esta lengua materna, que se va construyendo este sujeto.	La primera condición es ser deseado o ser llamado a la vida. Por otro lado, es importante que el niño quiera vivir.	Si la mamá es deseante, si puede abrir un lugar, posicionar a ese hijo en un lugar de deseo, posiblemente este niño también va a poder ser un sujeto deseante.	Totalmente, porque es lo que le va a inscribir a un niño como un sujeto, la condición de pasar de objeto de deseo a objeto causa de deseo le inscribirá al niño en algún modo subjetivo.
Análisis	Los entrevistados estuvieron de acuerdo en que el deseo de la madre influye totalmente en la constitución de la subjetividad del niño; de igual manera como se evidenció en lo expuesto en los capítulos anteriores, el niño se va a ir constituyendo en base al deseo, a la mirada y al discurso que mantiene el Gran Otro primordial, en este caso la madre, quien le otorgará las primeras identificaciones y a su vez lo inscribirá como un sujeto deseante ayudándole a que se vaya constituyendo y asumiendo como un sujeto autónomo y así vaya introduciéndose en el lenguaje.				

09. ¿Cómo se forma la feminidad en una mujer?

Tabla 10 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Pregunta complicada, la verdad no sabría cómo responderla, eso pregúntale a una mujer.	Mucho tiene que ver con la relación con su propia madre, el pasaje por el Edipo hay varios destinos de la feminidad como lo menciona Freud.	Sería lo social, la primera relación con la función materna, la identificación, el momento del complejo de Edipo, cuando tiene que identificarte con el padre o con la madre dependiendo el caso.	Desear algo del orden de lo femenino, obviamente estamos sexuados biológicamente en lo real, hay un cuerpo, y podemos utilizarlo, situarlo, inscribirlo en una sexualidad femenina siempre y cuando eso haya sido permitido por otros también.	Dese el nacimiento, desde el momento como es recibida una bebé y una niña, desde el discurso que tendrán sus padres con ella, desde el discurso de las personas que estén a su alrededor y las representaciones de su cultura.	La feminidad se construye a partir de asumir esa condición de castración, esa condición de falta. La feminidad se forma a partir de la asunción de la castración, de que no tiene.
Análisis	<p>Los participantes comentaron que una de las formas de construcción de la feminidad sería lo social y las representaciones de la cultura donde se desenvuelve; así como también la relación que haya tenido una mujer con su propia madre. A su vez mencionaron que es importante considerar lo postulado por Sigmund Freud puesto que para asumir la feminidad tiene varios destinos: la inhibición de la sexualidad, la feminidad y el complejo de masculinidad. La mujer tiene que realizar todo un movimiento, de la madre al padre, del padre al hijo, o del placer de una parte del cuerpo a otro placer que le permita acceder al falo para poder tener un hijo.</p> <p>Finalmente, una de las entrevistadas mencionó que la feminidad se forma únicamente en el momento en que la mujer se asume como castrada y al pasar por el Edipo realiza este doble movimiento ya mencionado de la madre al padre y del padre al hijo.</p>				

10. ¿Una mujer al identificarse con el ideal fálico, puede llegar a desarrollar su feminidad mediante el reconocimiento social?

Tabla 11 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásconez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
La masculinidad y la feminidad son construcciones sociales y como se construye subjetivamente depende de cada persona; lo masculino necesita ser reconocido como masculino al igual que lo femenino como femenino.	Hay muchas mujeres que para ejercer un rol de poder asumen una posición extremadamente fálica, haciendo valer algo que no tienen, suponiendo que el hombre si lo tiene, pero en realidad nadie tiene, son posiciones imaginarias.	Ese lugar de falo en lo femenino ya no es únicamente el tema del hijo, las mujeres en la actualidad tenemos otras cosas, otras alternativas y tenemos que movernos de ese lugar que el destino de la mujer es el hijo.	Yo hablaría de una mujer que no valida su propio saber inconsciente o no puede conectarse o reencontrarse con su saber inconsciente hacia su hijo.	Es una posibilidad, pero de hecho vemos muchas mujeres que son exitosas profesionalmente, quizás no funciona para todas, pero para algunas la realización fálica si es lo que les permite sentirse femeninas y realizadas, no todas.	La feminidad es posible que se estructure a partir de la aceptación de que no tiene el objeto. Aceptar que no lo tiene le permitirá ir en esa circulación de objetos semblantes que la completen imaginariamente.
Análisis	Los entrevistados afirmaron que dependiendo de cada mujer el reconocimiento social sería una salida para desarrollar su feminidad, consideran que la feminidad y la masculinidad son constructos sociales y que tener un hijo no es la única vía. Sin embargo, una de las entrevistadas afirmó que la feminidad surge a través de la asunción de la castración y que en el momento en que una mujer se identifica al ideal fálico quiere decir que esta no acepta su condición de castración y tiene la idea imaginaria de estar completa y que el reconocimiento social sería un semblante para asumirse completa.				

11. ¿Qué podría decir usted acerca de las afirmaciones que ciertos psicoanalistas al decir que “renunciar a la maternidad es renunciar a la feminidad”?

Tabla 12 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
La feminidad tiene otros lugares para constituirse como significado, no todas las mujeres piensan igual, existen otras formas para llegar a esta.	Todas las mujeres tienen que hacer algo con el significado de la maternidad, porque nos atraviesa el cuerpo, porque tenemos relación con nuestra propia madre y con la posibilidad de ser madres; hay mujeres que no quieren porque han evidenciado que su deseo no va por ahí.	No es un tema de que la feminidad está articulada con la maternidad. El destino de una mujer no es dar a luz.	En términos femeninos la mujer tiene una gran capacidad de dar vida. De acuerdo con mi experiencia clínica he visto mujeres que han sido investidas desde lo femenino sin ser necesariamente madres.	No pienso que feminidad y maternidad sean sinónimos, hay diferentes salidas a la feminidad y una de esas es la maternidad, pero no es la única.	Podría decir que tienen bastante razón, una mujer puede suplir el deseo de hijo por otros objetos semblantes. Un hijo de manera radical hace saber de la falta en la que uno está estructurado, nos hace saber de la división.
Análisis	Cinco de los entrevistados mencionaron que maternidad y feminidad no son sinónimos, las mujeres pueden desarrollar de muchas maneras su feminidad, no necesariamente por la vía de la maternidad, sino más bien por la creación, la asunción de otro tipo de cargos que ellas consideren como significantes para que puedan asumir su feminidad. Sin embargo, una de las entrevistadas por el contrario estuvo de acuerdo con lo postulado, puesto que menciona que un hijo da cuenta de la castración, pues permanentemente va a dar cuenta de la falta, un hijo no es completud, sino más bien es castración y la feminidad surge con la asunción de la falta.				

12. ¿De qué manera incide el complejo de castración de la madre sobre su hijo?

Tabla 13 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásconez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Una mamá aprende a ser mamá de su mamá, por esta razón hay una influencia considerable en la crianza de su hijo.	De una manera extremadamente importante porque de las relaciones fantasmáticas de las primeras identificaciones y del pasaje edípico de la madre va a depender mucho cual será la posición del niño.	Es importante que la función materna sepa que no es posible todo y en ese rato puede entender que la separación es fundamental y que no está dentro del todo, es básico que una mujer, una madre pueda tener clara esta castración para que permita también la separación.	Es importante en la medida en como una mamá ha sido pasada por la castración y depende de cómo fue esa elaboración.	El hecho de haber pasado por la castración implica asumirse en falta y eso significa inscribirse en el deseo, no sentirse completo, estar deseante y si una mamá es deseante, si está en falta va a poder también ubicarle al hijo en un lugar de sujeto deseante.	Dependerá del posicionamiento de una mujer en relación a la castración, el lugar que dará a ese hijo en tanto objeto de deseo u objeto causa.
Análisis	<p>Los entrevistados concuerdan en que la castración en la madre influye considerablemente en el hijo, el hecho de que una mujer asuma su castración y sepa que es un sujeto en falta ayudará a que ese niño no sea considerado como un objeto sino como un sujeto que también está en falta.</p> <p>Es importante mencionar que los entrevistados afirmaron que en el momento que una mujer se sabe castrada permitirá la entrada a la metáfora paterna, para que consienta y le dé importancia a la separación entre ambos.</p>				

13. ¿Cómo una madre acepta y aborda la castración de su hijo?

Tabla 14 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Las madres no siempre aceptan la castración, Dolto decía que el niño tiene su propio deseo por eso el mismo tiene la capacidad de buscar la castración, no solo depende de la madre o el padre.	Todos tenemos que pasar por la castración, pero hay madres que se esfuerzan en omitir la castración en ellas mismas y la castración en los otros, aun así, hay un universal todos tenemos que vérsela con la castración.	No siempre la acepta, es doloroso y difícil, pero es necesario, entonces siempre va haber algo y lo óptimo sería que quien hace de función materna acepte esa separación la valore y la fomente, se da poquito a poquito.	La castración con los hijos siempre hay algo que les rebota a las madres, porque son las mujeres que dan paso a la castración y esto tiene que ver con esa inscripción cultural con el abrir ese niño a otro lenguaje.	El hecho de que la mamá asume que su hijo no es solo para ella, si es capaz de entregar a su hijo al mundo esa es una manera de aceptar la castración y de ofrecer a su hijo a la sociedad.	Es aceptar que no es el objeto que la completa, y va a depender de la estructuración de esa feminidad. La asunción de la castración va a determinar la subjetividad del niño también como un sujeto castrado o no.
Análisis	Una de las consideraciones en este apartado fue que no todas las madres aceptan la castración de sus hijos, puesto que en ocasiones la separación entre ambos se torna difícil y dolorosa, pero que es necesaria. En estos casos muchas veces el niño es quien a partir de su propio deseo gestiona la separación con su madre. Las madres aceptan y abordan la castración de sus hijos dependiendo de cómo ellas se hayan posicionado frente a su falta, su castración y esto influenciará en el niño y lo posicionará como sujeto castrado o no.				

14. ¿Cómo influyen el narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de Edipo en la constitución subjetiva del niño?

Tabla 15 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásconez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
Todos son influyentes, el narcisismo primario el estadio del espejo y el complejo de Edipo ayudarán con las identificaciones y el reconocimiento de la propia imagen.	Son estos momentos de primeras identificaciones, a partir de esto podemos hablar de esta posibilidad de la constitución del yo de que toda esta lógica especular del estadio del espejo arroja un yo.	El tema del narcisismo primario y el estadio del espejo da cuenta de la necesidad de un otro, sin un otro no podemos construirnos y estructurarnos, estos elementos son la base de que el bebé vaya desarrollándose y estructurándose.	El estadio del espejo es vital, pero también hay que agregar algo más, es verdad que son elementos importantes, pero también es importante el deseo del niño de querer vivir para que pueda constituirse como un sujeto.	El estadio del espejo ayuda a la formación del yo. El narcisismo es posicionarse en ese lugar de falo para que pueda arrancar el desarrollo psicológico y el complejo de Edipo representa la posibilidad de asumirse como sujeto sexuado, y asumirse como parte de la cultura.	Son los tres tiempos del Edipo en el que se va constituyendo el yo por vía del reconocimiento y alienación de la mirada del Otro, ser todo objeto para el Otro, objeto de deseo, pero de ese objeto de deseo que completa.
Análisis	<p>Todos los participantes concuerdan con que el narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de Edipo son tres momentos importantes para la estructuración de la subjetividad en el niño, puesto que mediante ellos el niño podrá identificarse, asumirse como un sujeto estructurado, reconocer su imagen inconsciente del cuerpo y definir su posición psicosexual.</p> <p>A todo esto, agregan que para que un niño se pueda constituir como un sujeto es necesaria la presencia de otro que lo vaya constituyendo a partir de su reconocimiento.</p>				

15. ¿Puede existir un agente materno funcional sin la introducción del Nombre-del-Padre?

Tabla 16 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásconez

Psicólogo N° 1	Psicólogo N° 2	Psicólogo N° 3	Psicólogo N° 4	Psicólogo N° 5	Psicólogo N° 6
No, o sea siempre hay un progenitor, pero la función paterna, el Nombre-del-Padre es fundamental para que pueda existir un agente materno.	No, todos nos tenemos que ver con la castración, todos tenemos que dar cuenta de alguna manera del Nombre-del-Padre. Entonces no puede haber un sujeto sin estar pasado por la castración.	No lo creo, la castración es necesaria así que no lo creo.	Desde Lacan no porque tiene que existir la función paterna y obviamente esta función tiene que dar paso a los terceros, para que se pueda desplegar ese otro.	Si es que leemos esto desde una epistemología Lacaniana esto no sería posible porque se necesita la introducción del Nombre-del-Padre para que un sujeto pueda devenir sujeto.	No, necesariamente debe existir para que un sujeto pueda advenir como tal.
Análisis	Todos los entrevistados coinciden en que un agente materno no puede realizar sus funciones sin la introducción del Nombre-del-Padre, puesto que en el momento en que interviene la metáfora paterna, el sujeto se asume y da cuenta de su falta, se posiciona como un sujeto separado de su madre, como un sujeto autónomo. Es importante mencionar que para que el Nombre-del-Padre pueda introducirse y separar esta relación, necesariamente necesita que la madre de paso, es decir, que la madre permita esta introducción, de cuenta de su castración y de la castración de su hijo.				

16. ¿Qué relevancia tiene la introducción del Nombre-del-Padre con respecto al deseo materno para que el niño pueda constituirse como un sujeto del lenguaje?

Tabla 17 Fuente: Realizado por la investigadora Diana Vásquez

Psicología N° 1	Psicología N° 2	Psicología N° 3	Psicología N° 4	Psicología N° 5	Psicología N° 5
Si esta metáfora no puede ser traducida o abstraída como tal el sujeto no está en el lenguaje o en lo simbólico.	La metáfora paterna hace un corte, le dice a la mamá este no es tuyo, este no te corresponde, este le corresponde a la cultura y al niño también.	Es fundamental o si no encontramos una madre devoradora, encontramos una madre, una función materna que puede llevar incluso a la psicosis, es fundamental esto de la introducción del Nombre-del-Padre.	Es importante que ese niño tenga otro lugar que no sea la extensión funcional del cuerpo ni de la psiquis de la madre y eso lo da un tercero que lo llama a convertirse en sujeto.	Es relevante, significa que la mamá no es todo, el hecho de introducir el nombre paterno significa dar un lugar a algo más, a la intervención de un tercero, la mamá no es todo y eso le genera un lugar de sujeto al niño.	Si la metáfora del nombre del padre no ha operado en la madre eso quizá no se vea en la generación inmediata sino en la segunda o en la tercera la falla de la metáfora, la forclusión de la metáfora del Nombre-del-Padre puede dar lugar a un psicótico.
Análisis	<p>Para que un niño pueda constituirse como un sujeto del lenguaje es esencial la introducción de la metáfora paterna y es la madre quien permite esto, es ella quien a través de su falta da paso a la introducción de este tercero para ejercer la ley y separar esa relación que en un primer momento la completa.</p> <p>Al dar paso al Nombre-del-Padre está inscribiendo a su hijo en el lenguaje y este se dirigirá según sea el caso a la psicosis, neurosis o perversión.</p>				

3.5 Análisis de resultados

Los seis profesionales en psicología clínica se mostraron abiertos e interesados a contribuir con sus conocimientos en esta investigación; en la realización de la entrevista se evidenció la experiencia y el conocimiento por parte de los mismos en el tema de la relación madre-hijo a partir de un enfoque psicoanalítico.

En la mayoría de los puntos planteados en la entrevista estructurada, los seis psicólogos clínicos coincidieron con sus respuestas a excepción de las preguntas 4, 10 y 11 en las cuales uno de los profesionales discrepó, puesto que asevera que maduración del yo no es un término correcto a utilizar para referirse a los tiempos lógicos por los que atraviesa un sujeto en el momento en que está constituyendo su subjetividad. Asimismo, afirma que la feminidad se desarrolla únicamente por la asunción de la castración, es decir una mujer necesariamente debe aceptar su falta para que se pueda desarrollar su feminidad, así como también el hecho de tener un hijo constantemente hará que los padres asuman esta falta, por eso tener un hijo dará cuenta de la feminidad en una mujer. De este modo dicha profesional está de acuerdo en que: en el momento que una mujer renuncia a su maternidad está renunciando también a su feminidad y que el reconocimiento social solo será un semblante que la completa imaginariamente pero nunca será suficiente.

Es importante e interesante comentar que en el momento de realizar la entrevista la mayoría de los profesionales respondían las preguntas en base a su conocimiento teórico y experiencia clínica, pero existieron participantes que dieron un punto de vista a partir de su propia maternidad, lo cual demuestra que, para las madres, la relación que se genera entre ella y su hijo es sumamente importante para que el niño pueda desarrollarse óptimamente.

Se evidenció también, que la maternidad además de pasar por el registro real del cuerpo de una mujer marca fuertemente su psiquismo, puesto que sucede lo que se ha mencionado en la teoría, que un hijo completa de muchas maneras a la madre, colma su deseo y que la separación necesaria que debe surgir entre ambos es dolorosa y difícil, pues el aceptar que ese niño está formando su autonomía y ya no necesita de los cuidados que le ofrecían cuando era un bebé, para las madres puede resultar en muchas ocasiones complejo y angustiante.

Gracias a los datos obtenidos en esta investigación se pudo evidenciar que las funciones del agente materno, no necesariamente las debe realizar la madre, sino cualquier otra persona que se posicione en este lugar de agente que lo marca simbólicamente y le satisface sus necesidades básicas, es decir, se posicione en el lugar del Gran Otro que introduce al niño al lenguaje. En todas las entrevistas a su vez, se enfatizó el hecho de que la significación que una madre le dé a su hijo va a depender de cada una y de cómo esta se posicione frente a su castración, lo cual va a influenciar fuertemente al niño, pues si una madre adviene como un sujeto en falta y deseante, su hijo probablemente tendrá la misma posición y se instaurará en lo social y en el lenguaje también como un sujeto deseante y en falta.

Otro punto importante a considerar de los datos recolectados, es el hecho de que la maternidad está influenciada en gran medida por lo social, los participantes mencionaron que en la actualidad la crianza de los niños tiene un peso generacional, es decir existe la presencia de los abuelos de los niños cuando estos están creciendo. Esto obviamente tendrá relevancia en la manera como una madre cría a su hijo, pues la cultura muchas veces se encarga de establecer normas y reglas a mujeres y hombres de cómo ser buenos padres, lo que determinará como estos ejerzan sus funciones tanto maternas como paternas con sus hijos.

De la misma forma, los seis psicólogos clínicos coinciden que para que un niño se constituya subjetivamente necesita de un otro que le reconozca y le ayude a identificarse, por esta razón el narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de Edipo son momentos indispensables para que el niño pueda estructurarse y asumirse como un sujeto del lenguaje. Mencionaron también la importancia de la introducción del Nombre-del-Padre, pues el estar atravesado por la metáfora paterna da cuenta de la castración, el ingreso de un tercero no solamente separa la relación entre la madre y su hijo, sino que también dicta la ley y pone la norma, para que ambos vuelvan a la incompletud y se posicionen frente a la castración, dependiendo de cómo el sujeto asuma la misma, la represión de la castración estará relacionada con la neurosis, la negación con la perversión y la forclusión con la psicosis.

Finalmente, tomando en cuenta todo lo que mencionaron los profesionales en psicología respecto a la incidencia del agente materno en la estructuración de la subjetividad del niño, se podría sustentar con lo mencionado en el marco teórico de esta disertación,

concluyendo que un niño, para que pueda desarrollarse y constituirse como un sujeto del lenguaje, necesita de un otro que lo desee, lo marque simbólicamente en su cuerpo, lo reconozca y le ayude a su vez a reconocerse. Así como también la relevancia que tiene la introducción de un tercero que separe la dialéctica que existe entre la madre y su hijo en un primer momento, este tercero debe advenir como un sujeto que dicta la ley para prohibir el incesto y para que tanto la madre como su hijo asuman su castración.

CONCLUSIONES

En función de los objetivos propuestos para el desarrollo y la realización de la presente investigación se ha llegado a las siguientes conclusiones:

- Una mujer precisamente no desarrolla su feminidad por la vía de la maternidad, puesto que entre ambas existe una gran diferencia, en muchas ocasiones las mujeres encuentran otras vías para poder llegar a esta. La feminidad hoy en día tiene otros lugares para constituirse como un significado y depende de cada mujer, pues esta puede encontrar las insignias fálicas necesarias para ser reconocidas socialmente y no necesariamente esto lo consiguen con un hijo, es decir pueden elegir o no convertirse en madres.
- En los primeros años de vida del niño es donde se construyen y se adquieren las bases psicológicas que le ayudarán al infante en un futuro, por esta razón la presencia de un agente materno suficientemente bueno (concepto tomado de la teoría de Donald Winnicott), garantizará la sobrevivencia y el desarrollo óptimo del mismo para que pueda después constituirse como un sujeto autónomo.
- El agente materno cumple una función esencial en la vida los niños, pues es gracias a este, que el infante construye su imagen, este agente se posiciona en el lugar del Otro puesto que se presenta ante su hijo como ese primer objeto de simbolización. Es el encargado de proporcionar los cuidados suficientes que atienden a sus necesidades básicas, así como también se encarga de articular la satisfacción de las necesidades del bebé con la estructuración de lo imaginario y lo simbólico en la psique del niño. El agente materno es el primer acogimiento y el primer involucramiento que tiene el niño con la cultura, es el encargado de hacer ese llamado incluso antes de que nazca, de otra forma no podrá introducirse en la cadena de significantes.

- La relación que se establece entre la madre y su hijo en los primeros años de vida es sumamente importante, ya que gracias a esta el niño obtendrá bases para constituirse, facilitará también la organización y maduración de su yo, para que posteriormente el infante sea capaz de buscar su propia identidad e individualidad y pueda así posicionarse como un sujeto separado de su madre. Si bien esta relación estrecha que se forma entre la madre y su hijo es necesaria en los primeros años de vida del bebé para su sobrevivencia, también es necesario que exista entre ambos una separación, una castración. Esta separación que debe estrictamente generarse entre ambos, ayudará a que el niño se posicione como un sujeto autónomo separado de su madre con posibilidades de socializar sin ayuda de la misma.
- La separación entre la madre y el hijo debe ser paulatina, como lo menciona Françoise Dolto, el niño pasa por una serie de castraciones simbólicas. La castración entre ambos debe generarse en momentos específicos: tales como el parto en el que el niño es separado del vientre de su madre; el momento del destete cuando la madre ha decidido finalizar el alimento materno y en el momento en el que el niño empieza a caminar, a desplazarse, pero sobre todo encuentra otras vías para comunicarse con su madre como el inicio del lenguaje. Todas estas etapas por las que el niño debe pasar para separarse de su madre no solamente deben ser soportadas por el mismo, sino que también es importante que la madre aprenda a tolerarlas para que de paso al desarrollo de su hijo y pueda de esta manera convertirse en un sujeto autónomo.
- La maternidad y el deseo están profundamente ligados convirtiéndose así en un antecedente importante para la estructuración del sujeto, el deseo de hijo se forma mucho antes del nacimiento del niño, la madre en su imaginario forma y crea un discurso que va a envolver a ese niño, lo va a llenar de significantes lo que le permitirá posicionar a su hijo en el lugar de su falta.

- El deseo del Otro es lo que permitirá en mayor parte la estructuración subjetiva del niño, de este deseo depende que el infante logre anudar los tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real en su estructura psíquica. A su vez este deseo del Otro que se manifiesta para que el niño pueda constituirse como un sujeto social se evidencia a partir de tres momentos fundamentales en la vida psíquica del niño como son: el narcisismo primario, el estadio del espejo y el complejo de Edipo.
- El narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de Edipo son tres momentos indispensables para la estructuración de la subjetividad de todo sujeto. El narcisismo ayudará a que el niño vea a su madre como una extensión de sí mismo para que pueda empezar a introducir las diferencias entre él y su madre; mediante el estadio del espejo el niño formará su imagen especular y se verá como un sujeto separado y diferenciado de la madre y el complejo de Edipo será el encargado de dar guía a la asunción y la definición de la posición psicosexual, la elección de objeto y la identificación con el sexo; esto determinará la construcción de la subjetividad del sujeto, siempre y cuando exista la presencia de un Otro que sirva de mediador.
- Dependiendo de cada mujer y de cómo esta aborde y acepte su maternidad un hijo vendrá a colmar y a llenar su falta de distinta manera. Cada hijo estará cargado de una significación y de una herencia familiar, la madre en el momento del nacimiento de su hijo pondrá un valor y lo investirá de acuerdo a su historia personal.
- El momento en el que una madre posiciona a su hijo como falo, como el único objeto que colma su deseo, es cuando le otorga el estatuto de único objeto que llena su falta. Esto ocasionalmente sucede cuando no existe la presencia de un tercero, la función paterna que medie esta relación, el niño viene a posicionarse como un objeto que viene a sustituir otro viene a ocupar el lugar de una falta, es para la madre un objeto de sustitución.

- Para que un niño advenga como sujeto es necesario que haya sido deseado incluso antes de su gestación, solo de esta manera se posicionará como un sujeto que fue primero deseado para luego pasar a ser un sujeto deseante. Son las palabras y el discurso en el que los padres envuelven al niño lo que lo constituye no solamente como un símbolo, sino que también lo constituyen como un ser capaz de reconocerse e identificarse como un ser diferenciado y así pasar a relacionarse con su medio circundante, así como también consigo mismo.
- Todas las marcas simbólicas, las significaciones y el sentido que le dan los padres a sus hijos, necesariamente tienen que pasar por el cuerpo. El estatuto del cuerpo es una construcción que el niño debe realizar desde los primeros años de vida y se va a ir formando y constituyendo como una gestalt a partir de varios elementos como: las percepciones, el discurso del Otro y las imágenes visuales que se van construyendo a partir de sus semejantes.
- Para que el agente materno sea funcional es necesario que esté atravesado por el Nombre-del-Padre, si en el caso de que la metáfora paterna no haya sido asumida, el sujeto no podrá inscribirse en la cadena de significantes, en el lenguaje. El Nombre-del-Padre es un significante que viene en lugar de otro significante, es decir que al inscribirse en la estructura de un niño lo que hace no es solo privar al niño de la madre, sino que lo esencial es que prohíba a la madre de su hijo, logra que el niño renuncie a su estatuto de ser el objeto de goce de la madre.

RECOMENDACIONES

- Es importante generar conciencia acerca de los temas de la feminidad y la maternidad. La maternidad no es la única vía para llegar a la feminidad, en nuestra cultura se cree que la mujer nació solamente para ser madre, es importante tomar en cuenta esto y concientizar a la sociedad acerca de este tema, acerca de que una mujer puede decidir o no ser madre.
- Asimismo, lo importante en este caso es tener conciencia que tanto el agente materno como la función paterna son únicamente funciones que ayudarán a la sobrevivencia y desarrollo del niño. Lo recomendable es que nuestra sociedad entienda que estas funciones no necesariamente las cumplen las madres o los padres biológicos del niño, sino más bien hay que considerarlas como elementos importantes que exclusivamente tienen que estar presentes en el niño para que este pueda desarrollarse sea quien sea el que las ejecute.

BIBLIOGRAFÍA

- Arias , L. (2016). *El pensar, el deseo y el goce: más allá de Hannah Arendt* . Madrid : Anthropos.
- Bergès, J., & Balbo, G. (1999). *Sobre el transítivismo: El juego de los lugares de la madre y el niño*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bergès-Boune, M. (2016). *Clínica psicoanalítica con niños: anudamiento cuerpo-lenguaje*. Quito: Rimana.
- Braunstein , N. (1986). Edipo Vienés. En N. Braunstein , *El discurso del psicoanálisis* (págs. 85-102). México : Siglo XXI editores .
- Chemama, R & Vanderersch, B. (2010). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- de Saurezac, J.-F. (1998). *Françoise Dolto Itinerario de una psicoanalista*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo* . Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1914/1999). *Introducción al Narcisismo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1924/1997). *Tomo XIX. Sepultamiento del Complejo de Edipo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1925/1997). *Tomo XIX. Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1926/1997). *Inhibición, síntoma y angustia*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1931/1997). *Sobre la sexualidad femenina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud , S. (1933/1997). *Conferencia. La feminidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Gallano, C. (2001). *Histeria y feminidad*. *POST DATA*, 12-23.
- Hopen, C. (2004). Disimetría hombre-mujer . En G. Naranjo, *Trayectoria* (págs. 420-444). Quito : Rayuela Editores .

- Jerusalinsky, A. (2003). *Para entender al niño claves psicoanalíticas* . Quito: Abya- Yala.
- Jerusalinsky, A. (2011). *Psicoanálisis del Autismo* . Buenos Aires : Nueva Visión .
- Lacan , J. (1936/1984). *El estadio del espejo como formador de la función del Yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En J. Lacan , *Jacques Lacan Escritos* (págs. 86-93). Mexico: Siglo XXI S.A.
- Lacan , J. (1957/1994). El falo y la madre insaciable. En J.-A. Miller, *Seminario 4 La relación de objeto* (págs. 181-198). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan , J. (1958-9/2014). *El seminario de Jacques Lacan Libro 6 El deseo y su interpretación*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan , J. (1971/2005). De una cuestión preliminar a todo tratamineto posible de la psicosis. En J. Lacan , *Escritos Tomo II* (23era edición ed., págs. 513-564). Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Lacan, J. (1956/1994). La dialéctica de la frustración. En J.-A. Miller, *El seminario de Jacques Lacan Libro 4 La relación de objeto* (págs. 61-78). Buenos Aires : Paidós.
- Lacan, J. (1958/1999). La metáfora paterna. En J.-A. Miller, *El seminario de Jacques Lacan Libro 5 Las formaciones del inconsciente* (págs. 165-183). Buenos Aires : Paidós .
- Lacan, J. (1958/1999). Los tres tiempos del Edipo. En J.-A. Miller, *El seminario de Jacques Lacan Libro 5 Las Formaciones del Inconsciente* (págs. 185-202). Buenos Aires: Paidós .
- Laplanche , J., & Pontalis, J.-B. (1996/2004). *Diccionario de psicoanálisis* . Buenos Aires : Paidós.
- Lerude, M. (2003). La feminidad: ¿cómo se construye? En G. Naranjo, *Trayectoria* (págs. 329-340). Ecuador: Rayuela Editores.
- Maleval, J.-C. (2002). *La forclusión del Nombre del Padre: el concepto y su clínica* (1era edición ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Melman , C. (1988). *Nuevos estudios sobre la histeria* . Buenos Aires : Ediciones Nueva Visión .

Nasio , J. D. (2008). *Mi cuerpo y sus imágenes* . Buenos Aires : Paidós Psicología profunda.

Nasio, J. D. (2013). *El Edipo, el concepto crucial del psicoanálisis* . Buenos Aires : Paidós .

Pérez, Á. (2008). *Métodos cuantitativos aplicados* . Mexico, Chihuahua.

Soifer, R. (1973). *Psicología del embarazo, parto y puerperio.* . Buenos Aires: Ediciones Kargieman.

Striykman, N. (1993). La feminidad, la madre y la pareja. En G. Naranjo Cabrera, *TRAYECTORIA*. Guayaquil: Rayuela Editores.

Ulnik, J. (2011). *El psicoanálisis y la piel* . Buenos Aires : Editorial Paidós.

Welldon, E. (2013). *Madre, virgen, puta. Un estudio de la perversión femenina* . Madrid: Psimática Editorial .

Winnicott, D. (1956/1971). Preocupación maternal primaria. En D. Winnicott, *La naturaleza Humana*. Buenos Aires: Paidós.

Winnicott, D. (1966). El comienzo del individuo. En D. Winnicott, *Los bebés y sus madres* (págs. 73-81). Barcelona : Paidós.

Winnicott, D. (1966). La madre de devoción corriente. En C. Winnicott, R. Shepered, & M. Davis, *Los bebés y sus madres* (págs. 19-32). Barcelona: Paidós.

INTERNET:

Soto, B. (Septiembre de 2005). *La constitución subjetiva en psicoanálisis y su relación con el concepto de desarrollo. FORT-DA Revista de psicoanálisis con niños*. Recuperado el marzo de 2018, de <http://www.fort-da.org/fort-da8/soto.htm>

Spurling, L. (1967/1995). *Winnicott y el rostro de la madre*. Recuperado el 06 de marzo de 2018, de <http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Spurling.pdf>

Anexos

Anexo 1: Tabla de nómina de entrevistas de profesionales

Número	Código	Nombre	Sexo	Relación con la universidad	Lugar de la entrevista	Experiencia profesional
1	0001	Psicólogo N° 1	Masculino	Terapeuta CPsA	Consultorio CPsA	Culminó sus estudios universitarios en el 2008 como psicólogo clínico, inmediatamente empezó su práctica de trabajo profesional como psicólogo en comunidad, este trabajo no estuvo asociado con procesos comunitarios, sino más bien con el ejercicio de la clínica con la comunidad. Trabajó desde el 2008 hasta el 2012 con la erradicación del trabajo infantil, con los niños y sus padres. Actualmente, trabaja en grupo con adultos especialmente con mujeres en situaciones de refugio, migración y de violencia en general, el trabajo con este tipo de mujeres aborda muchas veces el tema de la maternidad. Finalmente se encuentra trabajando en el Centro de Psicología Aplicada (CPsA) con psicoterapia individual tanto para la comunidad universitaria como para personal externo a este.
2	0002	Psicólogo N° 2	Femenino	Docente facultad Psicología	Oficina 5to piso	En la actualidad es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador; es psicóloga clínica, realizó una maestría en Ciencias Sociales Género y Desarrollo en la FLACSO. Actualmente se encuentra terminando sus estudios de doctorado y realiza investigaciones sobre mujeres que se encuentran en situaciones de violencia con sus parejas y exparejas. Trabaja en la consulta privada

						y su principal interés siempre ha sido la clínica psicoanalítica.
3	0003	Psicólogo N° 3	Femenino	Docente facultad Psicología	Oficina 5to piso	Obtuvo su licenciatura en Psicología en la Universidad Viña del Mar en la ciudad del Valparaíso y una maestría en Antropología. Trabajó en una ONG con adolescentes embarazadas, hizo sus prácticas con niños que agredían sexualmente a otros niños. Se formó como dula, como acompañante perinatal hace un año, realiza consultas particulares, participó en una investigación acerca de la inserción de los pacientes psiquiátricos y en la actualidad dirige una investigación acerca de la tecnología, aula digital y ambiente escolar.
4	0004	Psicólogo N° 4	Femenino	Directora CPsA	Oficina CPsA	Es psicóloga clínica, obtuvo una maestría en Psicoterapia Psicoanalítica Infantil y un PhD en psicología; trabaja tanto a nivel de terapia individual con adultos, con niños y con adolescentes. Tiene experiencia en la problemática del trabajo infantil y en la actualidad se encuentra trabajando con temas de violencia a nivel de migración, de movilidad humana y la violencia en relación con redes sociales e internet. Dirige el Centro de Psicología Aplicada de la PUCE y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
5	0005	Psicólogo N° 5	Femenino	Docente facultad Psicología	Oficina CPsA	Se formó como psicóloga clínica en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, tiene un postgrado en Psicología Clínica y una maestría en Estudios de la Cultura. Se ha desenvuelto principalmente en equipos interdisciplinarios trabajando con población que se encuentra en

						situaciones de vulneración de derechos y en situaciones de violencia. Ocupó un cargo en el centro “Tres Manueles” de Quito, trabajó en un albergue para adolescentes embarazadas que era financiado por la fundación Patronato San José. En la actualidad es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y se encuentra realizando diferentes investigaciones que le ayudan a ampliar su experiencia profesional referente a niños y adolescentes.
6	0006	Psicólogo N° 6	Femenino	Docente facultad Psicología	Oficina 5to piso	Obtuvo su título de psicóloga clínica en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y una maestría en Política Social para Promoción de la Infancia y Adolescencia. Siempre estuvo interesada por el psicoanálisis, en un inicio continuó con su formación psicoanalítica con el grupo Escuela Freudiana del Ecuador. Tiempo después se vinculó a los Estudios psicoanalíticos Lacanianos y luego se interesó por trabajar en el grupo ABCdario Freud Lacan, en ese grupo es coordinadora de enseñanza. Trabajó para el Ministerio de Salud 13 años, está en la docencia hace 5 años y en la consulta privada hace 15 años.

Anexo 2: Modelo de consentimiento informado

Yo: Diana Elizabeth Vásconez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: “Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo”, y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 40 a 60 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación “Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo”. Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante.....


Número de cédula.....

Firma del participante.....

Fecha.....

Anexo 3: Consentimiento Informado N° 1

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Facultad de Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásquez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

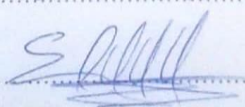
La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante..... Emilia Salas Stevens


Número de cédula..... 0602744574

Firma del participante..... 

Fecha..... 15/05/2018


Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01-2184
Telf.: (593) 2 299 17 00 ext. 1640
Quito - Ecuador www.puce.edu.ec

70 ANIVERSARIO PUCE
1948-2018



Anexo 4: Consentimiento informado N° 2

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Facultad de Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásquez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.



Nombre del participante..... *Graciela Paavre*

Número de cédula..... *174639133*

Firma del participante..... *G Paavre*


Fecha..... *17 Mayo 2018*

Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01-2184
Telf. (593) 2 299 17 00 ext. 1640
Quito - Ecuador www.puce.edu.ec



Anexo 5: Consentimiento Informado N° 3

Pontificia Universidad Católica del Ecuador
Facultad de Psicología

 **PUCE**

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásconez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

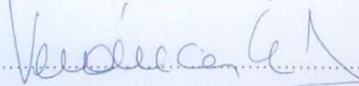
La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.


Nombre del participante..... Verónica EAS


Número de cédula..... 1704551793

Firma del participante..... 

Fecha..... 18 - Mayo - 2018


Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01-2184
Telf.: (593) 2 299 17 00 ext. 1640
Quito - Ecuador www.puce.edu.ec

 **70**
ANIVERSARIO
PUCE
1948-2018

 **IPS**
INSTITUTO PSICOLÓGICO

Anexo 6: Consentimiento Informado N° 4

Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Facultad de Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásconez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot.@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante..... DIANA ELIZABETH VÁSQUEZ CHÁVEZ.....


Número de cédula..... 1753177987.....

Firma del participante..... Diana Elizabeth Vásquez.....

Fecha..... 21 Mayo 2018.....

Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01 2184
Telf.: (593) 2 299 37 00 ext. 1640
Quito - Ecuador www.puce.edu.ec

70
ANIVERSARIO
PUCE



IPS
INSTITUTO ECCELLENTE

Anexo 7: Consentimiento Informado N° 5

CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásquez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante..... Cecilia Uaca

Número de cédula..... 171126874-6

Firma del participante..... [Firma]

Fecha..... 24-05-2018

Anexo 8: Consentimiento Informado N° 6

Pontificia Universidad
Católica del Ecuador
Facultad de Psicología



CONSENTIMIENTO INFORMADO

Yo: Diana Elizabeth Vásconez Chávez, estudiante de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Estoy realizando mi disertación de grado titulada: "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo", y está invitado a participar en esta.

Su participación en esta investigación es totalmente voluntaria. Usted puede elegir participar o no hacerlo. Usted puede cambiar de idea más tarde y dejar de participar aun cuando haya aceptado antes.

Su participación constará de una entrevista grabada (únicamente el audio) con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, donde se realizarán preguntas sobre la Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo.

La información que se obtenga para esta investigación será analizada y servirá como el sustento de la elaboración de la disertación de grado. Si tiene cualquier pregunta puede hacerla ahora o más tarde, incluso después de haberse iniciado el estudio. Si desea hacer preguntas más tarde, puede contactar al MSc. Francisco Jaramillo quien es el director de esta investigación y es docente de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, al siguiente mail: hjaramillot.@puce.edu.ec o puede encontrarle en la sede Quito de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador en la Av. 12 de Octubre 1076 y Roca.

FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO

He sido invitado/a a participar en la investigación "Incidencia del agente materno en relación con el hijo, el cuerpo y el deseo". Entiendo que se me realizará una entrevista sobre la incidencia del agente materno en relación con el deseo, el cuerpo y el hijo. Consiento voluntariamente participar en esta investigación y entiendo que tengo el derecho de retirarme de ella en cualquier momento sin que me afecte en ninguna manera.

Nombre del participante..... VIREZ PINOS

Número de cédula..... 171048863-4

Firma del participante..... *Virez Pinos*

Fecha..... 24. 05. 2018

Av. 12 de Octubre 1076 y Ramón Roca
Apartado postal 17-01-2184
Telf.: (593) 2 299 17 00 ext. 1640
Quito - Ecuador www.puce.edu.ec



Anexo 9: Entrevista

INCIDENCIA DEL AGENTE MATERNO EN RELACIÓN CON EL HIJO, EL CUERPO Y EL DESEO

Entrevista

Nombre:

Ocupación:

Fecha:

Experiencia Profesional:

01. Desde el estudio del psicoanálisis, ¿cuáles son las principales funciones que debe desempeñar la madre con su hijo?

02. ¿Cómo influye la sociedad en la crianza de los niños?

03. ¿Qué papel cumple un hijo para una mujer?

04. ¿Cómo influye la relación madre-hijo en el proceso de organización y maduración del yo del bebé?

05. ¿Cuáles son los motivos por los que una madre posiciona a su hijo como falo?

06. ¿En qué momento el niño se inscribe en la función fálica?

07. ¿Debido a qué factores se produce una relación patógena entre la madre y su hijo?

08. ¿De qué manera el deseo que la madre siente por su hijo incide en la constitución de la subjetivación y la psiquis del sujeto?

09. ¿Cómo se forma la feminidad en una mujer?

10. ¿Una mujer al identificarse con el ideal fálico, puede llegar a desarrollar su feminidad mediante el reconocimiento social?

11. ¿Qué podría decir usted acerca de las afirmaciones que ciertos psicoanalistas mencionan al decir que “renunciar a la maternidad es renunciar a la feminidad”?

12. ¿De qué manera incide el complejo de castración de la madre sobre su hijo?

13. ¿Cómo una madre acepta y aborda la castración de su hijo?

14. ¿Cómo influyen el narcisismo, el estadio del espejo y el complejo de Edipo en la constitución subjetiva del niño?

15. ¿Puede existir un agente materno funcional sin la introducción del Nombre-del-Padre?

16. ¿Qué relevancia tiene la introducción del Nombre-del-padre con respecto al deseo materno para que el niño pueda constituirse como un sujeto del lenguaje?